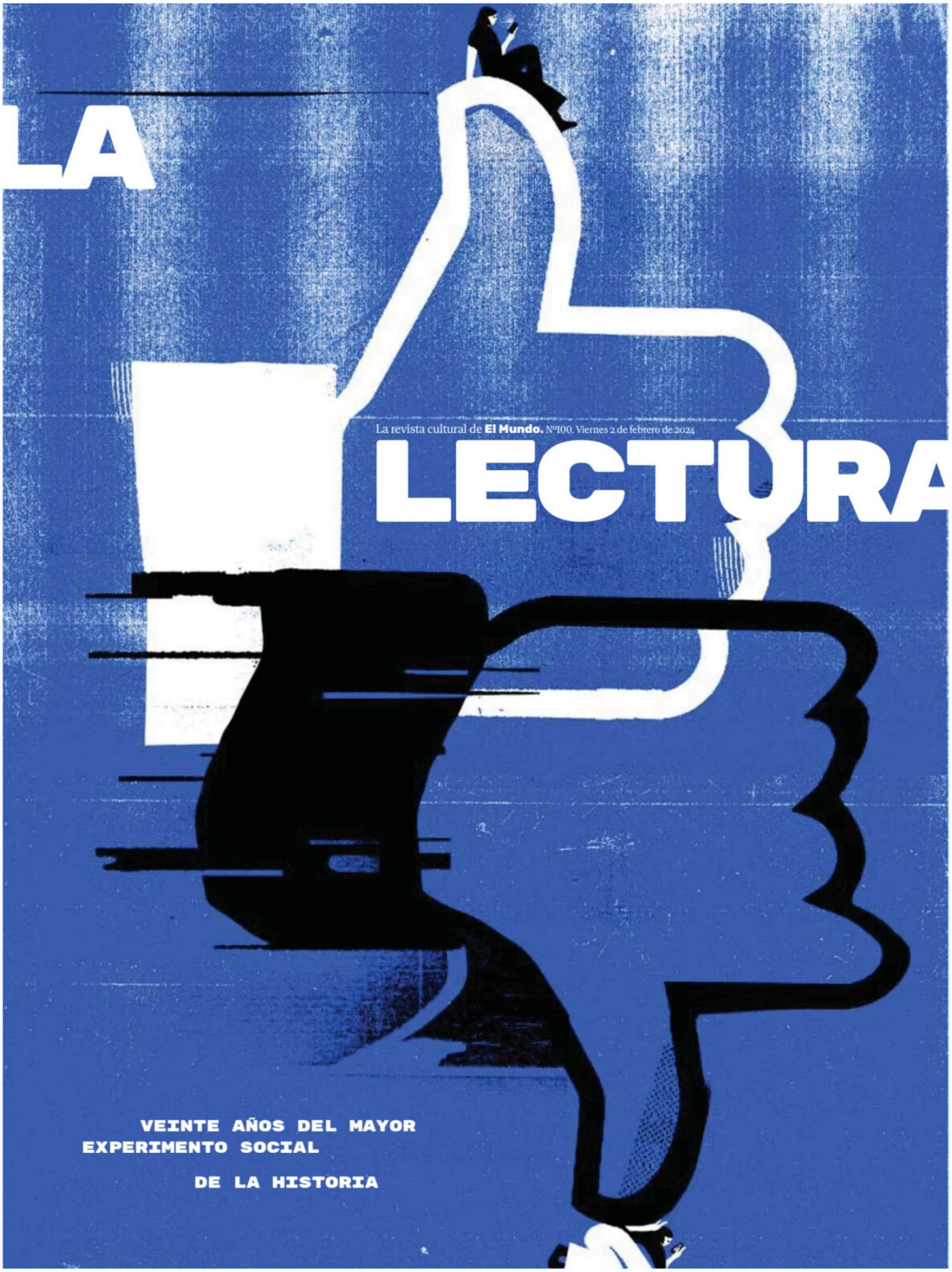

LA
La revista cultural de El Mundo. Nº100. Viernes 2 de febrero de 2024
LECTURA
VEINTE AÑOS DEL MAYOR
EXPERIMENTO SOCIAL
DE LA HISTORIA

lanzarotecaliente.com

INTRO

Por ***Elisa Victoria***

SUMARIO

LA LECTURA

Nº 100. 2 de febrero de 2024

El productor musical clave de los últimos 40 años, Rick Rubin, comparte su visión mística de la expresión artística
PÁG. 8

¿Existe la fórmula secreta para ser un genio? Craig Wrigh, catedrático de Yale lo investiga en un sorprendente ensayo
PÁG. 12

A través de más de 170 misivas, la mayoría inéditas en español, 'Una carta sin pedirla' muestra a una desconocida Virginia Woolf
PÁG. 22

El Museo del Arte Prohibido de Barcelona acoge el 'McJesus' del artista finlandés Jani Leinonen, una polémica crítica al capitalismo
PÁG. 26

CURIOSITÉS

CHAGALL, ENTONCES Y AHORA

Retrató la guerra y el exilio con pincel surrealista. Fundación Mapfre le dedica una retrospectiva

Por ***Jose María Robles***

En el punto de mira de los nazis

La presencia de sus obras en la exposición 'Arte degenerado', inaugurada en Múnich en 1937 con cartelas del mismísimo Hitler, lo convirtieron en un hombre perseguido: por vanguardista y por judío

Sueños y símbolos

Sus lienzos ofrecen un millón de detalles al amante de la lectura entre líneas. Uno de los más curiosos puede verse en su 'Autorretrato con siete dedos', en el que refleja un trabajo sin descanso en su estudio

Un grito de libertad

El Chagall representado en la muestra es un idealista sin límites, creyente en la paz universal y comprometido social y políticamente con ella. Una brújula útil para transitar por el presente

STOCK DE PIJAMAS

CUANDO EL GATO DEL CINE SE FROTA CONTRA TU MEJILLA

Confieso que no he elegido la escritura. De haber tenido opción hubiese preferido dedicarme a la ilustración o a la fotografía

Es posible elegir el camino de la creatividad a base de pura determinación. Te gusta la idea de pintar, por ejemplo, y te pones a pintar y se te da bien y te da frutos o no, lo importante es que la relación con la pintura resulte próspera. Pero muy a menudo el arte se comporta de otra forma, una que no tiene que ver con la voluntad del artista. Acercándose a ti como un gato, mirándote fijamente, realizando movimientos encantadores en tu dirección. No lo eliges tú, te elige el arte a ti. A veces lo puedes adoptar y otras no. Cuando no puedes, te quedas pensando en el gatito imposible hasta que te mueres. Si lo llevas contigo, a lo mejor te puedes permitir ofrecerle todo tipo de lujos pero igual el presupuesto no lo permite y tenéis que llevar una vida más modesta pese a estar llena de amor y cuidados.

Yo confieso que no he elegido la escritura. De haber tenido opción hubiese preferido dedicarme a la ilustración o a la fotografía, dos grandes pasiones a las que durante la juventud dediqué mucha ilusión y muchas horas, pero esos felinos no reclamaron mi alma por mucho que yo les extendiese la mano afable frente al hocico. No pasa nada, me gusta ser poseída por el que me ha escogido, y del gato que es escribir me gusta que sea barato de mantener. Escribir da poco dinero pero los materiales necesarios para llevarlo a cabo son escasos y sencillos y eso facilita la labor.

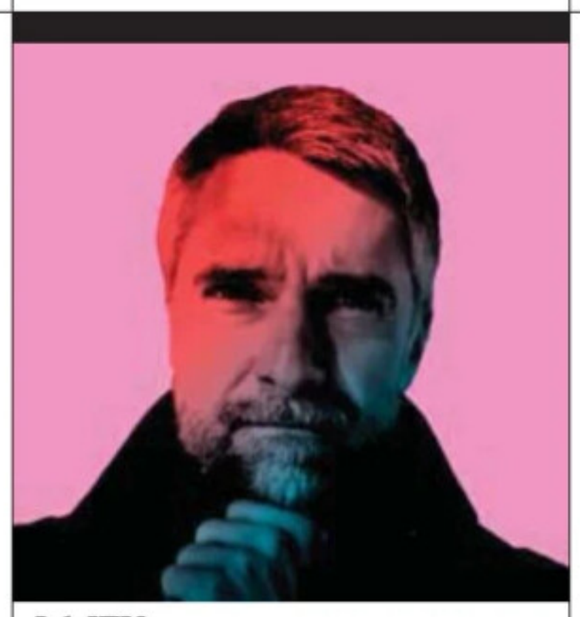
De todos los gatos que pueden reclamar nuestras almas, le tengo especial respeto al del cine. Las atenciones que requiere son especialmente complicadas. Adoro el cine pero llevarlo a cabo me parece un infierno, una maldición. Muchas fases, muchos departamentos, mucha gente implicada para mantener a un solo gato contento. No me refiero a ese cine comercial en el que se manejan enormes presupuestos que no suele tener que ver con el corazón de nadie, una industria monstruosa de la que pueden salir maravillas pero lo cierto es que esas maravillas no son muy frecuentes, que lo que abundan son los bodrios caros y supurantes de veneno.

Hoy llego derrapando a escribir este texto recién regurgitada por un rodaje en el que se partía de un guion hermoso, se había trabajado con la chispa de unos actores durante meses, se había reunido a un equipo venido de montones de puntos diferentes dispuesto a hacer realidad una serie de visiones con poco tiempo para comer y para dormir. A ratos acecha una especie de fiebre de cabaña porque no importa si se rueda en exterior o en interior, del techo del cine pueden emanar increíbles brumas de magias blancas que hacen sentir a los implicados tocados por una varita brillante y también enormes angustias capaces de volver verosímil la idea de que todo está a un pelo de haber sido en vano.

He estado en muchos rodajes, todos más bien de guerrilla a mayor o menor escala, llenos de gente descamándose la piel a la intemperie y sacrificándose por sacar adelante al gato sagrado lo mejor posible, gastándose el dinero que podría ser para otras cosas en comprarle camas cómodas de rebajas, un pienso que al menos no sea el de la fila de abajo, invirtiendo horas en acariciarlo para que esté contento pese a la falta de presupuesto. Mi corazón poseído por el demonio de la escritura se raja conmovido ante las dificultades de tantísima gente con la sangre caliente que se revienta por el arte que les ha llamado. Las uñas me palpitan todavía heridas por el esfuerzo físico que implica un rodaje de estas características de batalla campal. Muchísimas horas, muchísimo desgaste, vínculos intensos quizá similares a los de combatir junto a personas en principio remotas que rápidamente se convierten en tu familia a costa de esa lucha común. Hay maneras más lucrativas de satisfacer la llamada del cine pero no resulta fácil acceder a la esfera en la que ese río de billetes fluye, una orilla en la que también se sufre pero claro, se sufre mejor cuando te pagan bien, y no es lo mismo pelear con la mejor armadura y durmiendo esa noche en un castillo.

Si los cuadernos no fuesen baratos, si yo no me los pudiese permitir, escribiría con piedras en el suelo, en las paredes, como sabemos que muchos han hecho antes y que probablemente estén haciendo ahora. Si me fuese imposible escribir con una piedra, escribiría en el aire con el dedo. De igual forma se puede ir jugando a las películas, se puede ir mirando el mundo como si fuera un plano. Pero no es lo mismo. Se escucha el maullido dentro del pecho, anhelante. Quiere comer, quiere estar caliente, que te sientes cerca y acudir a tu regazo. Un día estás a lo tuyo, es un cachorrito, lo ves pasar pensando que tremenda monería. Entonces se te arrima, te mira, escala hasta tu cabeza y frota su cara contra la tuya. Será una de las cosas más relevantes que te hayan pasado. A costa de ese momento te verás en sitios raros con toneladas de cacharros, focos, gente disfrazada comiendo bocadillos pasando frío y calor alrededor de un gran gato que ronronea, suave y mullido. Y nada importará tanto como mantenerlo contento. ■

"Escribir da poco dinero pero los materiales necesarios para llevarlo a cabo son sencillos y eso facilita la labor"



LA ITV

"A UNA ISLA DESIERTA ME LLEVARÍA UNA ARMÓNICA"

CARLOS FRANGANILLO

Tras convertir los telediarios de TVE en una referencia, Carlos Franganillo dio el salto a Telecinco para tomar el relevo de Piqueras. Un desafío a la altura del Steven Seagal del periodismo. Lo de Steven Seagal es cosa suya, que conste.

¿Qué libro te cambió la vida?
Las novelas de H.P. Lovecraft y las aventuras de Sherlock Holmes.
¿Qué libro no has podido terminar?
La Ilíada.
¿Qué película te hace llorar siempre?
Qué bello es vivir.
¿Y cuál te hace reír? *Top secret.*
¿'Los Soprano' o 'Los Serrano'?
Los Soprano.
¿Qué sonaba en el coche de tus padres?
Los Panchos, los Beatles...
¿Qué obra de arte robarías de un museo?
El caminante sobre el mar de nubes, de Caspar David Friedrich.
¿TikTok o teletexto? Teletexto.
¿Qué programa de televisión resucitarías?
El equipo A.
¿Un libro para regalar? *Moby Dick.*
Palomitas en el cine, ¿sí o no? No.
¿'Sálvame' o 'Saber y ganar'?
Saber y ganar.
¿Cuál es tu pódcast favorito?
Escucho muchos sobre política internacional e información. Me está gustando *Empire*, sobre el Imperio británico.
¿Qué videojuego te dejó zombi?
GTA Vice City y *ProEvolution Soccer.*
¿Cuál es tu app más usada? *X.*
¿Qué actor elegirías para interpretar tu biopic? Steven Seagal.
¿Vinilo, CD o Spotify? Spotify.
¿Qué producto cultural te llevarías a una isla desierta? Una armónica.
La última vez que fui al teatro...
Supongo que no tenía hijos.
¿Cuál es tu emoji más usado?
La cabeza que estalla.
¿Qué canción te gustaría en tu funeral?
No querría ninguna, pero si hay que elegir: *Danny Boy*, versión de Johnny Cash. ■

Por ***Esther Mucientes***

ESTE FINDE

Por ***Iñaki Ellakuría***

RINCONES DE UNA BARCELONA AJENA AL TURISMO DE MANUAL Y SELFI

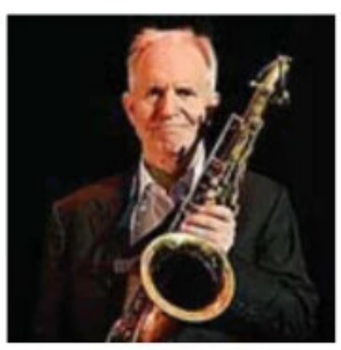
El columnista de EL MUNDO y delegado del diario en Cataluña nos propone un menú barcelonés para descubrirnos sus locales favoritos y una exposición obligada

Melo Jia.

C/ Córcega, 250. En *Lo que importa es la ilusión* (Destino 2013), el mejor dietario español escrito en las últimas décadas, Ignacio Vidal-Folch reconoce una de sus perversiones: comer en pequeños restaurantes chinos del ensanche barcelonés, bullicioso distrito central y de inspiración cartesiana que fue diseñado por Cerdá en el siglo XIX. Yo comparto con Vidal-Folch el gusto por la impersonal familiaridad y cobijo que estos restaurantes ofrecen al diletante en una ciudad tomada por el turismo y deprimida por la resaca del *procés*. Somos «hombres de chino», así que, de tanto en tanto, cuando se digna a regresar del exilio madrileño a su Barcelona, solemos comer en el Shanghai Stories (Aribau, 73), regentado por una simpática anti comunista, en el que se puede degustar una excelente ternera con salsa de ostras. Aunque pensando en el Año Nuevo chino, recomiendo el Melo Jia, donde el chef Tao, que fue miembro del equipo olímpico chino de gimnasia en los ochenta, ofrece comida tradicional. Destaca, por insuperable, el pollo crujiente con salsa de soja y cebollino.

Jamboree.

Plaza Real. En diciembre de 1963, el trompetista Chet Baker llegó a Barcelona tras una temporada complicada en París y tuvo la impresión de haber recalado en una «ciudad casi tropical», donde, para su alivio, podía adquirir fácilmente recetas de Palfium. Baker había firmado un contrato para actuar durante un tiempo en lo que definió como «un sotano» –donde se cruzaba de vez en cuando con el bailarín Antonio Gades– y que había sido bautizado con el peculiar nombre de Jamboree («reunión de tribus», en zulú). Un club soterrado, en la muy italiana Plaza Real, que fue fundado por el empresario Joan Roselló poco antes de la eclosión de la g*auche divine* de Tuset y el Bocaccio, y que enseguida acogió a grandes músicos internacionales –Dexter Gordon, Stéphane Grappelli, Bill Coleman...-, hasta convertirse en una catedral europea del jazz. Todavía visita obligada para todo melómano y nocturno, este sábado ofrece el regreso a Barcelona de Enrico Moreria tras su gira por Brasil. El ganador de un Grammy Latino estará acompañado por Alan Sousa, Antony Cruz y Edi Moreira. Y el domingo, se subirá al escenario el veterano saxofonista Scott Hamilton, una referencia internacional del estilo del swing y el middle jazz, que junto al Toni Solà Quintet, recrearán algunos de los más célebres duelos de saxo tenor en las décadas de 1950 y 1960.



Palau Martorell.

C/ Ample, 11. Antigua sede de la Sociedad del Crédito Mercantil y, posteriormente, del Banco de Barcelona, el monumental edificio neoclásico construido entre 1886 y 1900, con vistas a la Basílica de la Mare de Déu de la Mercè, fue reabierto en forma de museo permanente el año pasado con una exposición sobre Sorolla. Ahora, conectando con la luz mediterránea del pintor valenciano, la presente exposición se adentra en «El mundo de los colores» de Marc Chagall, particular síntesis el fauvismo y el cubismo. Una ambiciosa retrospectiva que abarca medio siglo de la anárquica obra del pintor ruso, con una selección de 150 piezas, 25 de ellas inéditas en España, que exploran la inclasificable espiritualidad del artista, con obras inspiradas en la Biblia y Éxodo, pero también de elementos icónicos de la tradición judía y del folklore popular ruso de los que se impregnó durante su niñez en la localidad de Vitebsk.

Belvedere. c/ Pasaje Mercader, 3.

Para desdicha de los bebedores, Barcelona se ha convertido en la capital mundial de la coctelería de *selfi* y postureo, después de que el Sips encabece la lista de *The World's 50 Best Bars 2023* y el Paradiso esté en cuarta posición. Dos locales nuevos, abarrotados de turistas, y cuya oferta está muy alejada de la filosofía y estética de la tradición coctelera de la ciudad –esta sí la mejor de España–, influenciada inicialmente por el El Floridita de la Habana y por la presencia durante décadas del personal de la V Flota norteamericana. Ese legado de sobriedad, elegancia y canallesco, que distinguen las coctelerías de los bares que sirven copas, lo representan hoy El Tándem, Caribbean, Ideal... Pero sobre todo el Belvedere, donde Ginès Perez, que aprendió su oficio en el mítico Victori Bar, desde hace treinta años ejerce de alquimista detrás la barra de un local de elegante decoración inglesa y que tiene un pequeño patio exterior. Además, permite comer o cenar en el propio bar gracias a la cocina de Natalia, de cuyo corto pero selecto menú yo me suelo decantar por los garbanzos con gambas.

POR QUÉ LAS REDES NOS HAN HECHO MEJORES...

Esta semana se cumplen 20 años de Facebook, la primera gran red social. Durante la primera década, creímos que resolvería todos nuestros problemas. Luego vino el desencanto con la polarización política, la crisis de atención... Analizamos todo lo bueno y lo malo que nos ha dejado el mayor experimento social de la historia

Por ***Rodrigo Terrasa.*** *Ilustraciones de* ***Cinta Fosch***

... Y PEORES

MEJORES

La mañana del 4 de febrero del año 2004 hay un chaval desgarbado, algo huraño y poco sociable poniéndose ciego a Cheetos y latas de Red Bull delante de la pantalla de su ordenador en una pequeña habitación del campus universitario de Harvard. En la radio suena *Hey ya* de Outkast. Tiene una cama estrecha como la de un preso, algún póster en las paredes y un escritorio barato de madera barnizada. En unas horas, en ese cuarto con olor a testosterona arrancará el mayor experimento social de la historia.

El chaval se llama Mark, Mark Elliot Zuckerberg, y entonces está a punto de cumplir 20 años. Su experimento se llama Facebook. Entonces, *theface-book.com*. Será la primera gran red social de la historia. Y este domingo también cumple 20 años.

Nada ha vuelto a ser igual desde aquella mañana. Aunque lo cierto es que la historia de Facebook arranca unos meses antes. Rebobinemos. En 2003, el joven Mark lanza desde la misma habitación del campus de Harvard una primera web llamada *Facemash*, una aplicación que recopila fotos de los estudiantes de la Universidad y los clasifica en función de su apariencia física gracias a los votos de los estudiantes. En sólo unas horas publica unas 22.000 imágenes y atrae a cientos de usuarios. El ensayo funciona, pese a que Zuckerberg recibe varias quejas de asociaciones de alumnos y acaba respondiendo ante la junta disciplinaria del centro por vulnerar la seguridad, violar los derechos de autor y atentar contra la privacidad individual de sus compañeros. Aun así, no le expulsan.

Zuckerberg responde por email a los estudiantes y repite su excusa ante el comité disciplinario. «No es así como yo quería que fueran las cosas», se defiende el joven. «Y pido disculpas por cualquier perjuicio causado como consecuencia de no tener en cuenta debidamente la rapidez con la que se difundiría el sitio y sus posteriores consecuencias». No olviden este argumento porque se repetirá a lo largo de esta historia.

Unos meses después de su polémica web, Mark Zuckerberg pone en marcha Facebook. Primero sólo para su uso en Harvard. Luego en el resto de universidades del área de Boston. Después en todo el mundo. De su polémico inicio y de la demanda de otros tres estudiantes por haberles robado la idea se ha escrito ya mucho –existe incluso una película–, así que vayamos directamente a cómo su inventó nos cambió la vida. Durante mucho tiempo –admitámoslo–, Facebook y todas las redes sociales que surgieron después nos cambiaron la vida a mejor.

Volvimos a localizar a los compañeros del cole y a aquellos ligues del instituto, extendimos los vínculos familiares a la red. Todos podíamos tener un millón de amigos, como cantaba Roberto Carlos. Cruzábamos *likes*, corazones y emojis sonrientes. La publicidad y el marketing vivieron una nueva edad de oro y Barack Obama llevó la comunicación política a una nueva dimensión. *Yes we can*. Los medios de comunicación tradicionales crecieron a lomos de internet y sus innumerables y brillantes escaparates. Las redes dieron voz a quienes no la tenían, rompieron la censura en países amordazados y regalaron herramientas poderosísimas al activismo político. Una almohadilla antes de un eslogan valía para agitar el mundo entero a golpe de *hashtag*.

«Es una realidad inapelable: Facebook logró conectarnos de una manera única en la historia», recuerda Álvaro Santana-Acuña, profesor en la misma Universidad de Harvard donde estudió Zuckerberg y profesor de Sociología del Big Data en el Whitman College. «Hoy, gracias a las redes sociales el mundo está más y mejor interconectado. Ahora podemos conocer en tiempo real lo que sucede en diferentes partes del mundo y reaccionar al momento. Podemos ver si hay un terremoto en Japón o un atentado terrorista en cualquier país lejano con una inmediatez que ni siquiera se conseguía antes con las noticias».

Pese a que su obituario se ha escrito cientos de veces, Facebook está lejos de morir. De hecho, no ha dejado de crecer desde su fundación. Hoy cuenta con más de 3.000 millones de usuarios activos cada mes, casi la mitad de la población mundial. Si Facebook fuera un país, sería el más habitado del planeta. Cada día, su página web es visitada por casi 2.000 millones de usuarios y la red de Zuckerberg todavía representa el 71% de todo el tráfico web derivado de las redes que emergieron tras sus pasos. La facturación de Meta, la empresa dueña de Facebook y otras aplicaciones como Instagram y WhatsApp, aumentó un 23% en el tercer trimestre del año pasado hasta superar 32.300 millones de euros y sus beneficios se dispararon un 164%.

«Facebook pasó de ser un sitio web para molestar a la persona que te gusta de la universidad a, posiblemente, el motor de comunicación más poderoso del mundo», escribió la periodista Issie Lapowsky en la revista tecnológica *Wired*. «La creación de Zuckerberg, para bien o para mal, ha cambiado para siempre la forma en que las personas se conectan, cómo las empresas ganan dinero, cómo los políticos toman el poder y cómo fluye la información entre comunidades y culturas».

Durante su primera década de vida, Facebook explotó como la mejor plataforma posible para reconectar con los amigos, incluso con nuestros cuñados. Y en paralelo, cada nueva red social devoraba su propia porción de la tarta que se estaba cocinando en internet. Buscábamos empleo en LinkedIn. Escribíamos en nuestro blog. Podíamos compartir inquietudes en los 140 caracteres de Twitter o envidiar las vacaciones y los desayunos con filtros y aguacate de nuestros amigos en Instagram. Escuchá-bamos música en MySpace –qué tiempos– y hacíamos vídeos en YouTube. También en Vine y en Periscope. ¿Alguien sabe si aún existe eso? Charlamos por Snapchat y acabamos silenciando decenas de grupos de WhatsApp atosigados por tanta sociabilidad.

"FACEBOOK AYUDÓ A VOLVER A TEJER LAZOS DE AMISTAD, FAMILIARES Y DE TRABAJO Y FUE CLAVE EN LA DIFUSIÓN DE INFORMACIÓN Y LA COORDINACIÓN DE ACCIONES"

Hasta nuestra forma de hablar cambió y empezamos a guasapear, a chatear y a tuitear, soñábamos con ser *instagramers* e *influencers*, luego *tiktokers* y *streamers,* y con acumular *followers* y *megustas*.

«Las redes sociales pusieron a prueba las tesis del profesor Manuel Castells, que en *La galaxia internet* (2001) vaticinó que los entornos digitales iban a permitir la generación de comunidades y, por tanto, la posibilidad de estrechar con intensidad los lazos sociales», recuerda Ricard Martínez, profesor de Derecho Constitucional en la Universitat de València y director de su Cátedra Microsoft de Privacidad y Transformación Digital.

En ese libro que menciona el profesor Martínez, el reconocido sociólogo Manuel Castells, que acabaría ejerciendo como ministro español de Universidades entre enero de 2020 y diciembre de 2021, recuperaba un experimento que se hizo a finales de los 90 en Netville, una urbanización de Toronto que se bautizó como la «primera comunidad residencial interactiva» y que explica muchas de las cosas que pasaron después.

A 120 propietarios de aquel barrio se les ofreció conexión gratis a internet las 24 horas del día durante dos años a cambio de que aceptasen ser objeto de un estudio. El 65% de las familias aceptó el trato y aquella investigación descubrió por primera vez que los residentes que navegaban por internet tenían lazos sociales más fuertes dentro y fuera de la urbanización. La gente con conexión era más sociable, estaba más al día de las noticias locales y participaba más en la comunidad. De hecho, los usuarios de internet se movilizaron en la red al final del periodo de prueba para conseguir ampliar sus conexiones.

«Facebook sirvió para eso en sus inicios: ayudó a volver a tejer lazos de amistad, lazos familiares y lazos de trabajo», explica Carlos Guadián, analista de datos y redes sociales. «Las redes han sido un elemento clave en la difusión de información, coordinación de acciones e incluso recaudación de fondos. Todavía se pueden encontrar grupos vecinales con una intensa actividad y es indudable que en su momento las redes sociales funcionaron como catalizador de revueltas como la *primavera árabe* o el 15-M».

«La sensación que teníamos antes de la existencia de las redes es que las noticias estaban fuera, en el mundo. Con Facebook, uno se podía convertir en la noticia de su propio muro, de su entorno social», apunta Santana-Acuña.

Otro estudio, realizado 25 años después de aquel experimento pionero en Toronto, demostró que entre tanto daño acumulado, las redes sociales habían ayudado a eliminar barreras de comunicación y estimulado la creatividad entre los adolescentes. El primer estudio realizado en España sobre el impacto de las redes en la salud mental, presentado por el Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad (ONTSI), concluía que los beneficios de las redes superaban a los riesgos.

«Nos guste o no, lo cierto es que las redes nos han hecho vivir en un mundo nuevo y su influencia es tan grande que incluso las personas que no tienen perfiles en ninguna de ellas viven sus vidas diarias disfrutando o sufriendo las consecuencias de aquello que sucede en esas redes «, apunta Santana-Acuña. «Existe una creciente sospecha, reticencia o incluso odio hacia las plataformas por el gran poder que han acumulado, pero a la vez nos resulta prácticamente imposible vivir en un mundo sin ellas».

Cada minuto se mandan hoy cerca de 19 millones de mensajes de texto en todo el mundo, se registran 10,4 millones de vistas a Instagram, se envían 7 millones de emojis, se realizan 6,3 millones de videoconferencias en Zoom, se hacen más de 3 millones de fotos con teléfonos inteligentes, se emiten 694.000 horas de vídeo en YouTube, se envían 347.222 tuits, se descargan 271.309 aplicaciones o se hacen 22.831 consultas a ChatGPT. También cada minuto se eliminan 11.035 cuentas de Facebook.

Porque sí, hubo un momento en el que Facebook empezó a tener un problema con su contenido.

Aunque esa es otra historia... ■

PEORES

PEORES

altan sólo dos días para el 4 de febrero de 2024 y las cosas han cambiado mucho en los últimos 20 años. En Spotify suena Taylor Swift, una cantante que acumula más de 105 millones de oyentes cada mes en la plataforma de *streaming*. También tiene 80 millones de amigos en Facebook, 79 millones más de los que soñaba tener Roberto Carlos. Otros 280 millones de seguidores en Instagram, casi 24 millones en TikTok y cerca de 100 millones en X, que es como ahora se llama Twitter.

El chaval desgarbado y poco sociable de la Universidad de Harvard que un día jugueteó con las fotos de sus compañeros de curso es hoy la octava persona más rica del planeta con una fortuna que supera los 115.000 millones de euros. Durante la primera mitad del año pasado, Mark Elliot Zuckerberg sumó cada día 863 millones de euros a su cuenta corriente. Y ya no vive en una habitación de estudiante con aroma a hormona, sino que se está construyendo un gigantesco complejo de lujo con búnker incluido en unos terrenos que adquirió hace 10 años en la isla hawaiana de Kauai por unos 156 millones más.

El precio de los Cheetos, por cierto, se ha disparado tanto que los supermercados los están retirando de sus estanterías como si fueran joyas de Swarovski.

Ya decíamos que todo ha cambiado mucho desde entonces. 15 años después de comparecer ante la junta disciplinaria de su Universidad por violar la privacidad de sus compañeros, Zuckerberg tuvo que declarar también ante el Senado de los Estados Unidos. Ya no vestía sudadera con capucha, sino traje y corbata. Y había sido señalado por el *caso Cambridge Analytica*, el mayor escándalo por una filtración de datos de su empresa: Facebook, el mayor experimento social de la historia.

«Fue mi error y lo siento», admitió él. ¿Les suena? «Está claro ahora que no hicimos lo suficiente para prevenir que estas herramientas fueran usadas para hacer daño».

El *caso Cambridge Analytica* destapó cómo una consultora británica había adquirido de forma irregular información de más de 50 millones de usuarios de Facebook en EEUU y cómo la utilizó para manipular psicológicamente a los votantes en las elecciones de 2016 que acabaron con Trump alojado en la Casa Blanca.

¿En qué momento una simpática red social en la que te reencontrabas con tu novia del instituto se transformó en una incontrolable herramienta capaz de alterar la democracia más poderosa del planeta?

En los últimos tiempos –admitámoslo–, Facebook y todas las redes sociales que surgieron después nos han cambiado la vida a peor.

El ascenso de los populismos, el discurso de odio y el auge de la extrema derecha, la polarización, la impunidad en la red, la crisis de atención y la adicción tecnológica, la explosión de las *fake news*, el descrédito de los medios tradicionales, el narcisismo y la frivolidad, la tiranía del *like* y el descontrolado poder de los gigantes de Silicon Valley marcan la última década de las redes en todo el planeta.

Hasta nuestra forma de hablar cambió y empezamos a trolear, a *spamear* y a bloquear. A repartir zascas, a picar en el *clickbait*, a hacer *unfollow* y a denunciar el *ciberbullying*, el *grooming*, el *sexting*, el *stalking*, el *phising* o la *sextorsión*.

«Las redes nos han polarizado, han creado desconfianza, han puesto en duda la integridad de las elecciones y nos han hecho pasar menos tiempo haciendo actividades de más valor como leer, pasar tiempo con nuestros seres queridos o dormir», denuncia Carissa Véliz, autora de *Privacidad es poder*, un ensayo que en 2021 diseccionó la sociedad de la vigilancia en la que todos caímos atrapados cuando un apocado estudiante de Harvard nos hizo creer que las redes serían una entrañable familia multicolor.

«Nosotros sólo ponemos en contacto a la gente. Punto», había dicho uno de los altos ejecutivos de Facebook durante la campaña electoral americana de 2016, cuando se multiplicaron las noticias falsas en internet y ya había sospechas del uso indebido de los datos de decenas de millones de usuarios de la red.

«Si 2016 fue el año en que Silicon Valley se vio forzado a reconocer que servía como un titiritero de una extensa red de hilos invisibles que tiraban de nosotros como si fuésemos 2.000 millones de marionetas, 2017 fue el año en que sus programadores más brillantes decidieron que la solución no era cortar los hilos, sino agarrarlos aún con más fuerza», cuenta el periodista de *The New York Times* Max Fisher en su libro *Las redes del caos*. «Era solo cuestión de hacernos bailar a todos al son de la melodía adecuada».

Cinco años después, *The Wall Street Journa*l desveló que las redes sociales hacían algo más que poner en contacto a la gente. Y, lo que es aun peor, eran conscientes de ello. Los llamados *Facebook Files* revelaron el contenido de un amplio estudio interno de la compañía de Zuckerberg que admitía que su red social Instagram era perjudicial para los adolescentes. Facebook sabía que su aplicación de fotos elevaba las tasas de ansiedad y depresión de los jóvenes, pero Zuckerberg no sólo no hizo nada, sino que proyectó entonces un Instagram infantil. Aquellos informes de Facebook describían a los niños de entre 10 y 12 años como una mina de «riqueza por explotar».

El periódico neoyorquino también destapó que los análisis internos de la compañía admitían que el cambio de su algoritmo para reducir el impacto de los medios de comunicación y priorizar la interacción entre usuarios había tenido un efecto perverso: fomentó el sensacionalismo, las publicaciones de odio y la polarización política. El informe citaba a España como un claro ejemplo de ello.

«El mayor pecado de las redes sociales ha sido el expolio sin escrúpulos de los datos personales, y en especial de datos personales muy sensibles», censura Véliz. «Facebook hizo parecer lo inaceptable como normal».

Cada avance tecnológico de las redes, cada aplicación, cada nueva pieza en el engranaje, fue perfeccionando una maquinaria adictiva como una droga de diseño. El muro, el *like* y el retuit, las recomendaciones, la falsa sensación de gratuidad, el *scroll* infinito, el dichoso algoritmo.

"LAS REDES SOCIALES NOS HAN POLARIZADO, HAN CREADO DESCONFIANZA ENTRE LOS CIUDADANOS Y HAN PUESTO EN DUDA LA INTEGRIDAD DE LAS ELECCIONES"

«El error de Facebook fue dejar de ser solo un espacio para compartir contenidos y pasar a ser un espacio en el que se podía controlar a los usuarios», lamenta Santana-Acuña. «Facebook quiso experimentar emocionalmente con sus usuarios y se convirtió en un modelo a imitar por todas las redes, que entendieron que la única manera de competir era creando control social. El mayor pecado de Facebook fue convertirse en un modelo de adicción».

En octubre de 2021, Frances Haugen, ex directiva de Facebook, admitió en un programa de máxima audiencia de la CBS que ella era la *garganta profunda* que había filtrado los informes internos a *The Wall Street Journal*. «Los productos de Facebook perjudican a los niños, inflaman la división política y debilitan nuestra democracia...», había declarado ella también en la Cámara Alta. Dos años después, Haugen publicó un libro llamado *La verdad sobre Facebook* en el que relataba su fulgurante carrera en Silicon Valley y destapaba todas las miserias de la empresa.

Facebook nació para reconectarte con tus colegas del instituto. ¿Se acuerdan? Echen un ojo a la página anterior... LinkedIn para buscar empleo. Twitter para que pudieras charlar con otros usuarios. Instagram para hacernos fotos de los pies en la playa y desayunar filtros con aguacate. Hoy nada es como era. Hoy tu único amigo se llama algoritmo. Y al dichoso algoritmo le dan completamente igual tus compañeros de clase, tu puesto de trabajo y tus pies posando en la orilla del mar. Sólo quiere atraparte en una vorágine inagotable de estímulos. Sabe dónde vives, lo que te gusta comer, dónde viajas, lo que lees, lo que ves y lo que escuchas. Y también sabe que en menos de dos minutos volverás a mirar el móvil, que lo volverás a hacer al menos 30 veces más en la próxima hora, una vez por cada tres horas de sueño, unas 542 veces al día, 200.000 veces al año. Y que nada de lo que veas en tu pantalla lo recordarás dentro de nueve segundos porque después de cada estímulo, viene otro. Y otro más. Y un millón.

«Todo cambió cuando dejó de entenderse al usuario como un ser humano con derechos y pasó a ser un objeto con el que se podía comerciar, como un valor más en el mercado», lamenta Ricard Martínez. «Todo valía»

Recuerden: si el producto es gratis, significa que el producto eres tú.

Hace un par de semanas un juzgado de Barcelona condenó por primera vez a una subcontrata de Meta, la empresa matriz de Facebook, WhatsApp e Instagram, por los daños psiquiátricos que sufre un hombre que trabajó desde 2018 como moderador de contenidos en sus redes sociales. Dos décadas después del primer mensaje que Mark Zuckerberg publicó en Facebook, un trabajador de Barcelona, a 5.864 kilómetros de Harvard, se topó con decenas de vídeos de actos terroristas, suicidios, mutilaciones, amenazas, decapitaciones, violaciones y torturas. La sentencia, pionera en España, relata que desde entonces sufre ataques de pánico, rumiaciones hipocondriformes, sensación de disfagia, despertares nocturnos y una importante tanatofobia: miedo a morir.

«Facebook es una empresa tan tóxica, que ha abusado tantísimo de sus usuarios y con unos orígenes tan oscuros que hoy ya cuesta verle el lado positivo», lamenta Véliz.

Habían pasado también 20 años desde aquel experimento en una urbanización de Toronto cuando un equipo de economistas de Stanford y de Nueva York puso en marcha otro ensayo. Seleccionaron esta vez a unos 1.700 y los dividieron en dos grupos. A los de un grupo les pidieron que desactivasen su cuenta de Facebook durante cuatro semanas. A los otros no. «Los cambios fueron drásticos», explica Max Fisher en *Las redes del caos*. «Las personas que desactivaron su Facebook estaban más alegres, más satisfechas con su vida y menos nerviosas. El cambio emocional equivalía a entre un 25 y un 40% de los efectos de ir a terapia: una disminución asombrosa».

La gente desconectó de las redes y sólo en un mes volvió a ser feliz. Tan feliz como un chaval poniéndose ciego a Cheetos mientras escucha *Hey ya* en su habitación. ■

RICK RUBIN

El productor musical más importante de los últimos 40 años destila su filosofía creativa en un libro en el que plasma su visión mística de la expresión artística

Por ***Pablo Gil***
Fotografía de ***Christopher Anderson*** *(Magnum Photos)*

Cuenta la leyenda que hay un monje shaolin que transforma a los músicos en genios metafísicos con la capacidad de trascender el tiempo y el espacio. Ellos se acercan al buda de barba blanca y gafas negras como se postran los penitentes ante la imagen de su dios. Le llevan sus canciones cuando son garabatos inseguros para que ese desmadejado gurú las convierta en un gran David de mármol, tan indestructibles e imponentes: tan inmortales. El hombrecillo no es bajo ningún concepto técnico un prodigio y tampoco sabe tocar bien ningún intrumento, pero hace ya mucho que adquirió un estatus legendario.

Como todos los mentalistas, chamanes y maestros zen, Rick Rubin tiene su refugio en California. Es el productor musical más importante de los últimos 40 años, ha grabado decenas de obras maestras y de megaéxitos, pero no esperéis que hable de mesas de mezclas ni de arreglos orquestales. Veamos un ejemplo:

Pregunta. Usted tiene una visión mística de la creatividad, cree que «los artistas forman parte de un programa cósmico, el programa del universo». ¿El arte conecta a las personas con una entidad sobrenatural?
Respuesta. No sé si llamarlo una entidad sobrenatural. Yo diría que es bastante natural. ¿Es sobrenatural que un árbol crezca cuando le da el sol y recibe suficiente agua? Para mí es algo místico (ríe), pero para el árbol es ordinario. La creatividad sucede en todo el planeta de diferentes maneras y nosotros formamos parte de ello, de las herramientas que usa el universo del mismo modo que usa el resto de fuerzas naturales de la Tierra. Solo somos soldados en este ejército que va creando cosas. La forma en que la cultura sigue evolucionando y cambiando y girando: todos somos parte de eso. Todos participamos en este tiempo que avanza. Y para mí eso es algo místico. Cada día me maravillo de lo mágico que es el mundo.

Desde su estudio con vistas al océano Pacífico y detrás del sofá más grande de Norteamérica, con 22 cojincitos tan perfectamente colocados que todos sabemos que no los ha ordenado él, Rick Rubin concede a *La Lectura* una entrevista de una hora por videoconferencia para hablar de *El acto de crear* (Ed. Diana). No se trata de un libro de música, sino de toda su filosofía de la creatividad condensada en innumerables enseñanzas de vida: algo así como un libro de autoayuda. Y no solo apto para músicos, sino para artistas en general, que desde su punto de vista son todas las personas del mundo.

P. En el libro define al artista como una herramienta para la transmisión de conocimientos y experiencias.
R. Puedes decir herramientas. Puedes decir soldados. Puedes decir antenas. Todo lo que hacemos tiene sus raíces en algo que hemos aprendido en algún momento de nuestra vida, ya sea de manera consciente o inconsciente. Recogemos información, entra dentro de nosotros, juntamos las ideas de una manera nueva y las representamos al mundo. Ese es nuestro trabajo. Somos un vehículo en conexión con lo que nos rodea.

P. *El arte de crear* se subtitula *Una manera de ser*. ¿Cree que es importante vivir de otra manera?
R. Cuando empecé, pensé que el libro trataba sobre *cómo hacer* música, hasta que me di cuenta, y tardé ocho años en averiguarlo, que trataba sobre *cómo ser*. El arte es una consecuencia de cómo vivimos nuestras vidas. No se trata de ser un artesano y de practicar, tienes que vaciar tu mente, superar todo lo que te han contado o lo que das por hecho y ver un mundo de posibilidades. Cuando hacemos una obra de arte, tenemos que creer en algo que todavía no existe para darle vida. Y eso es magia, es creer en algo que no existe. Esa es la práctica del arte. Y para sentirnos cómodos con ello hace falta mucha dedicación y silenciar las voces externas que nos dicen: «Ya se sabe todo», «Todo ya se ha hecho»... No sabemos nada. No sabemos cómo funciona nada. Los científicos más inteligentes te dirán que no tienen ni idea de cómo funciona.

Antes de descubrir la meditación trascendental, la espiritualidad de Oriente y la playa de Malibú, Rick Rubin, nacido en Lond Island en 1963, era un *punk* judío. Creó una discográfica en su dormitorio y se propuso cazar talentos en la emergente escena *hip hop* de la periferia de Nueva York. Antes de cumplir 25 años había descubierto a Public Enemy, a Beastie Boys y a LL Cool J y había tenido la visión de mezclar rap y rock al reunir a Aerosmith con Run DMC. Con los millones que ganó con Def Jam se mudó a Los Ángeles, creó American Recordings y se convirtió en mito rescatando a un Johnny Cash decadente y enfermo en los años 90.

Sus estrategias para extraer la esencia sin filtrar de cada músico son poco ortodoxas: tomaba la comunión con Johnny Cash cada mañana (*crackers* y mosto en vez de hostias y vino) y, cuando no estaban juntos, lo hacían por teléfono; alquiló la mansión abandonada de Houdini y construyó un

"LA CREATIVIDAD ESTÁ EN LOS MÁRGENES, LOS BORDES Y LOS PUNTOS DE VISTA ALTERNATIVOS. EL MEJOR ARTE SIEMPRE ES UNA CONFRONTACIÓN"

estudio en ella para que Red Hot Chili Peppers se recluyeran (incluso les cedió a su cocinero) para grabar *Blood Sugar Sex Magik* mientras escribían las canciones; fue psicoanalista de Tom Petty en el catártico *Wildflowers*; reformuló por completo en 16 jornadas consecutivas de 15 horas el *Yeezus* de Kanye West; fue pionero en capturar la brutalidad del *thrash metal* al grabar con 22 años el *Reign in Blood* de Slayer usando la técnica de sentarse en un sofá con los ojos cerrados y escuchar al grupo tocar cada vez más rápido y más fuerte...

Reproches ha habido algunos, también, pero incluso sus fracasos son memorables. Sacó de quicio a Mick Jagger con sus repeticiones de tomas hasta el punto de que el *rolling stone* le soltó: «Es peor trabajar contigo que con Keith Richards». Se han quejado de su ausentismo Slipknot, Black Sabbath o System Of A Down («Venía 45 minutos, escuchaba las canciones, decía que las volviéramos a hacer y no volvía en una semana»), pero eso mismo Metallica lo identificaron como una virtud («Lo bueno de trabajar con Rick es que nunca está»). Y por supuesto está el *21* de Adele, del que, tras meses de grabación, ella decidió descartar casi todo el trabajo. «Se supone que tengo 21 años, no 41», le dijo al todopoderoso productor y ejecutivo discográfico.

P. En su opinión, los artistas que definen cada generación funcionan de espaldas a las presiones y expectativas de la sociedad. Desde esa perspectiva, ¿cómo es el arte actual comparado con el de hace 30 o 40 años?

R. Igual, lo que nos emociona y nos hace mirar más profundamente son las cosas que son diferentes de lo habitual, eso no ha cambiado. La emoción está en lo nuevo, ya sea una nueva forma de mirar o una cosa conocida vista a través de una nueva lente. Por ejemplo, Led Zeppelin hacían blues de EEUU pero a través de una visión romántica desde la distancia de Inglaterra y usando nueva tecnología. Es algo que ocurre todo el tiempo. El reguetón es un buen ejemplo: antes había *reggae* y música de baile, pero el reguetón los combina de un modo muy específico y ha revolucionado el planeta, igual que sucedió con el rap.

Es una combinación nueva, pero la calidad que subyace es la tradición. Si escuchamos a alguien como C. Tangana, su música está claramente enraizada en la música histórica española, pero suena completamente nueva porque él la aborda desde una nueva perspectiva. Se basa en algo que ya es increíble y lo convierte en algo nuevo.

P. ¿Le gusta el reguetón?

R. Me encanta el buen reguetón. Me gusta la mejor música de cada tipo.

P. ¿Y qué conoce sobre música española actual?

R. No sé mucho. El disco de Tangana [*El madrileño*] me pareció una de las mejores cosas que he oído en mucho tiempo, me entusiasmó. También me encanta Rosalía, claro, pero no sé mucho más.

P. Defiende que la intuición es la principal herramienta del artista y que analizar, reflexionar y ser pragmático son obstáculos. ¿La influencia de las redes sociales es una amenaza para el libre albedrío?

R. Lo mejor que podemos hacer cuando creamos algo es hacerlo a nuestro gusto, hacerlo por amor, pero después dejarlo libre en el mundo para que haga su trabajo. Lo que hace que el arte sea interesante es el punto de vista del artista, su forma de ver el mundo. Si lo cambias para que se parezca más a la forma de ver el mundo de otras personas entonces te encaminas al desastre. Ya no es arte. Es comercio, es un producto, pero no es arte. El arte es: «Así es como veo el mundo, ¿qué te parece?». Los artistas que adoramos nos muestran una forma de ver el mundo que nunca antes habíamos visto, y es muy emocionante porque normalmente lo que se abre en nosotros es algo que entendemos, que intuíamos. Una gran obra de arte es como un nuevo ángulo que nos ayuda a comprender algo que en el fondo ya conocíamos.

P. ¿Diría que ahora es más difícil superar las presiones, expectativas y costumbres sociales?

R. Nunca ha sido fácil (ríe), pero casi da la sensación de que ahora es más difícil, y eso quizá sea efectivamente un efecto de las redes sociales. Yo sé que las cosas que más me gustan en mi vida, y la música que más me ha inspirado, cuando la escuché por primera vez no sabía que me gustaba. Recuerdo la primera vez que escuché a los Ramones. Estaba en el instituto y pensé que era una broma, no tenían sentido, porque antes de ellos no había nada que sonara tan rápido. Muchos meses después se convirtieron en mi grupo favorito, aunque mi instinto inicial había sido pasar de ellos y reírme. Las personas nos sentimos más cómodas con las cosas que nos resultan familiares, mientras que las cosas diferentes y que no entendemos nos dan miedo, o pensamos que no nos gustan. Lo mismo me pasó con Nine Inch Nails. Nunca me había gustado la música industrial, y tampoco la música electrónica. Con el tiempo, me di cuenta de que las composiciones de Trent Reznor eran mucho más grandes que el sonido de su música. Ahora, gracias a él no sólo me gustan Nine Inch Nails, sino mucha música electrónica. Su talento me abrió los ojos a algo que no sabía que podía gustarme. Es algo que me ha pasado muchas veces a lo largo de mi vida.

P. La importancia que ha adquirido la corrección política y moral, ¿es una amenaza para el arte?

R. Por supuesto. Los artistas y los humoristas tienen la responsabilidad de decir lo que sienten, independientemente de si es políticamente correcto o no. Si todo el

"EL DISCO DE C. TANGANA ME PARECIÓ UNA DE LAS MEJORES COSAS QUE HE OÍDO EN MUCHO TIEMPO, ME ENTUSIASMÓ. TAMBIÉN ME ENCANTA ROSALÍA, CLARO"

"CUANDO HACEMOS UNA OBRA DE ARTE TENEMOS QUE CREER EN ALGO QUE TODAVÍA NO EXISTE PARA DARLE VIDA. ES MAGIA. PARA ESO ES NECESARIA MUCHA DEDICACIÓN"

"LOS ARTISTAS TIENEN LA RESPONSABILIDAD DE DECIR LO QUE SIENTEN, INDEPENDIENTEMENTE DE SI ES POLÍTICAMENTE CORRECTO O NO. SI TODO EL MUNDO SIGUE LA CORRIENTE, EL ARTE NO EXISTIRÍA"

mundo siguiera la corriente de cada momento no habría arte. El arte siempre es un contrapeso de lo que ocurre. A veces es la sombra de lo que está pasando, a veces es una luz brillante. Pero el arte son los márgenes, los bordes y los puntos de vista alternativos. Ahí es donde está toda la creatividad. En el centro ya está todo lo estándar, que es omnipresente. Hacer más de lo que es omnipresente no es interesante. El mejor arte siempre es una confrontación, de una forma u otra. No es raro ser vilipendiado cuando haces algo nuevo.

P. ¿Qué opina del artista que decide no compartir sus creaciones con los demás?

R. Tiene derecho a hacerlo, claro, pero creo que compartir tu arte es un verdadero acto de amor. Es algo muy hermoso, incluso compartir una idea fea es un acto de amor. Hace muy poco hablaba de esto con Nick Cave, que escribe canciones muy oscuras y siniestras, aunque en realidad proceden del amor y de lo que nos une; lo mismo sucede en sus conciertos, que son un lugar de reunión y de amor. Yo creo que te haces un flaco favor a ti mismo si creas algo y no lo compartes con el mundo. Podrías inspirar a otra persona. ¿Conoces el juego del teléfono, en el que alguien te susurra algo, y luego tú se lo susurras al siguiente y así recorre la habitación y al final ha cambiado por completo? Así es la vida. Las obras de arte son como esas palabras que nos susurramos, ideas que nos pasamos, aunque lo que susurramos puede que no sea exactamente lo que hemos oído. Si creas algo es un eslabón de esa cadena, pero si no lo compartes es como si la cadena se rompiera. A mí me gustaría que todo el mundo hiciera cosas y las compartiera.

P. Para desarrollar la creatividad es importante evitar, dice, la mente consciente y acceder al inconsciente.

R. Sí, creo que las ideas más grandes vienen del inconsciente; la mente consciente es mucho más limitada. Sobre el inconsciente o los sueños sabemos mucho más de lo que creemos que sabemos. Es como el instinto: esa es nuestra inclinación natural. Lo importante no es lo que imaginamos, sino lo que sentimos y no entendemos.

P. ¿Cuándo empezó a dar tanta importancia al inconsciente?

R. Siempre me ha interesado. Incluso de niño mi película favorita de Alfred Hitchcock era *Recuerda*, que trata de una persona con amnesia. Durante muchos, muchos años llevé un diario de sueños. Siempre me he preguntado de dónde vienen los pensamientos y las ideas, especialmente las que surgen en nuestra mente sin un resorte evidente. Es algo que me fascina y para lo que aún no tengo respuesta.

P. ¿Qué opina de las escuelas de arte?

R. No creo que sirvan para aprender a ser creativo, sólo enseñan cómo se hacía el arte en el pasado. La mejor manera de aprender es hacer cosas y encontrar una comunidad de personas afines, que no tienen por qué ser músicos que hagan lo mismo que tú, puede ser un cineasta o un escritor, gente que piensa como tú y con la que puedes hablar sobre la emoción y la frustración de la creatividad.

P. Antes ha hablado de la importancia de la intuición y la espontaneidad para hacer arte verdadero. ¿Sería la inteligencia artificial lo contrario del arte?

R. No sé si es lo contrario del arte, no sé lo suficiente. Antes he dicho que lo que me interesa de un artista es su punto de vista, y no creo que la inteligencia artificial tenga ningún punto de vista. En los inicios del *hip hop* pasábamos miles de horas escuchando vinilos buscando un pequeño sonido que mereciera la pena *samplear* para convertirlo en otra cosa, en una nueva canción. Supongo que la inteligencia artificial podría crear música probando sonidos de forma aleatoria del mismo modo, pero la selección humana es lo que hace que el resultado funcione, gracias a la intuición.

P. «El secreto de una obra de arte no es la perfección», escribe. A mucha gente, sin embargo, le preocupa intentar alcanzar la perfección en todo.

R. Bueno, yo creo que lo que hace interesante al arte es la humanidad que contiene. Y los humanos somos seres imperfectos. Si algo es perfecto es que está hecho por una máquina. Lo estampas y hay millones iguales. Lo interesante es lo que está hecho a mano, lo que es personal. Las imperfecciones de algo hecho a mano, algo que es único, forman parte de su encanto y su belleza.

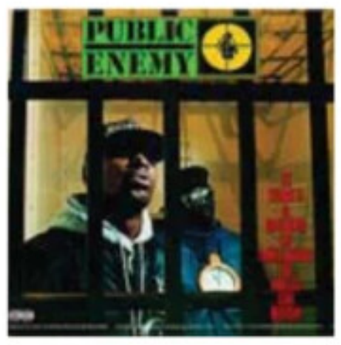
P. Al principio del libro afirma que todos somos artistas, pero que sólo algunos crean obras de arte. Sin embargo, a menudo existe una imagen del artista como una persona especial con un talento distintivo.

R. No, todos somos seres creativos, independientemente de lo que hagamos. Algunos lo hacen mejor que otros, es algo que tiene que ver con el cuidado y la atención que pongas. Pero sí, todos somos artistas, y lo somos cada día. ■

EL EVANGELIO DE RICK RUBIN EN CUATRO DISCOS PARA LA HISTORIA

Una polémica bomba de relojería

La obra cumbre de Public Enemy fue un enorme éxito comercial, es aún considerado uno de los mejores discos de *hip hop* de la historia y su influencia se expandió como una granada por la cultura de EEUU y pervive hasta la actualidad. Rubin no fue más que el productor ejecutivo de esta salvajada de disco, en el que la intensidad sonora propulsa unas letras cargadas de cólera y denuncia. Aquel chaval que había fundado Def Jam en su cuarto de la Universidad solo cinco años antes propició y auspició la libertad creativa de Chuck D y su escuadrón bombástico. El exuberante sonido del disco contrasta con el estilo de producción duro y minimalista que Rubin ya había convertido en su marca en los debuts de LL Cool J (*Radio*, 1985) y Beastie Boys (*Licensed to Ill*, 1986) y en *Raising Hell* de Run-DMC, y que en 2004 alcanzaría su mejor expresión en una de las mejores canciones de rap de la historia, *99 Problems* de Jay-Z.



'IT TAKES A NATION OF MILLIONS TO HOLD US BACK'
PUBLIC ENEMY
Def Jam/Columbia (1988)

Lecciones de chaladura creativa

El adjetivo excéntrico es casi ubicuo en todos los libros y artículos que abordan la forma de grabar música de Rick Rubin. Y de los cientos de discos en los que ha participado, ninguno lo explica mejor como *Blood Sugar Sex Magik*. Red Hot Chili Peppers eran en 1991 un meteorito sin rumbo en medio de la oscuridad. Kiedis y Flea habían encontrado casi de manera accidental a Frusciante y Smith como nuevos compañeros. Querían experimentar y no tenían nada que perder. Encontrar la espiritualidad excéntrica de Rubin fue como dos imanes que se encuentran a lo lejos y se adhieren violentamente. Grupo y productor colaboraban constantemente no solo en la grabación de una música que daba saltos como las palomitas en una sartén ardiente, sino en la propia composición de los temas. Aislados en la mansión en la que también vivían, invocaron las canciones más que pensarlas, entregados a una febril creatividad libre de ideas preconcebidas: *Give It Away*, *Under the Bridge*, *Suck My Kiss*, *Breaking the Girl*... El romance de grupo y productor fue absoluto. Desde entonces han grabado otros siete álbumes, incluido el igualmente colosal *Californication* (1999), y solo en una ocasión han roto su alianza, en *The Getaway* (2016).

'BLOOD SUGAR SEX MAGIK'
RED HOT CHILI PEPPERS
Warner (1991)

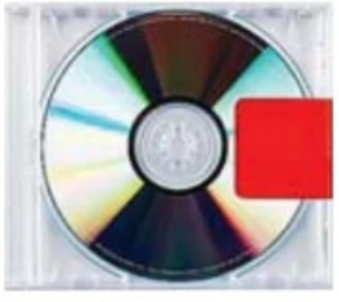
Una leyenda en el crepúsculo

A principios de los años 90, Johnny Cash era una vieja gloria acabada, un personaje casposo para muchos, un artista problemático para la industria por su temperamento volcánico y su mala salud tras años de adicciones. Estaba acabado, amortizado, y por eso uno de los mayores logros en la carrera de Rick Rubin es devolver el estatus de gran icono americano a aquella vieja leyenda del country. El joven productor y empresario grabó a Cash en su cabaña de campo, él solo con su guitarra y le fue proponiendo un repertorio de canciones antiguas y modernas a las que dar un nuevo significado desde el pozo de su voz turbulenta y grave. El primer volumen de las *American Recordings* fue un éxito fabuloso en 1994 e inició una serie de discazos cincelados en mármol, entre los que destaca este cuarto volumen, con momentos cumbre que ponen los pelos de punta como la versión de *Hurt* de Nine Inch Nails. Fue el último disco que grabó Cash antes de morir, con toda la lírica de una voz gigante ya casi destruida, del crepúsculo de un mito.

'AMERICAN RECORDINGS IV'
JOHNNY CASH
American Recordings/ Universal (2002)

El rap como un cable de alta tensión

Ya conocéis a Kanye West. Ególatra superlativo, constructor de catedrales barrocas, en 2013 venía de hacer dos discos literalmente gigantes, la obra mestra *My Beautiful Dark Twisted Fantasy* y el dúo estelar con Jay-Z *Watch The Throne*. Así que decidió superarse en ambiciones y hacer algo aún más grande, más deslumbrante, y el proyecto se le fue de las manos. Tras una grabación elefantiásica con decenas de productores y colaboradores, el mesías chiflado del rap tenía tres horas y media de música, no veía la forma de convertir todo aquello en un disco y la fecha de publicación se le había echado encima. Kanye llamó a Rick Rubin (vaya par de iluminados), el gurú le acogió en su estudio de Malibú y en 16 días de trabajo de la mañana a la madrugada redujo aquel océano de magma en un violento cable de alta tensión. Fue un golpe de genio: quitó canciones, eliminó todo lo superfluo, sintetizó el sonido y llegó al tuétano. Un disco de electrónica estridente y afilada, con estética vanguardista y la contundencia de un rap convencido de que cada verso es un puñetazo. Un enorme y visionario triunfo artístico.



'YEEZUS'
KANYE WEST
Roc-A-Fella/Def Jam (2013)

¿EXISTE LA FÓRMULA SECRETA PARA SER UN GENIO?

De Einstein a Warhol o Elon Musk, nadie ha indagado más en la naturaleza de los grandes prodigios que Craig Wright, catedrático de Yale. Ahora resume sus hallazgos en un libro

Por ***Darío Prieto.*** *Ilustraciones de* ***Josetxu L. Piñeiro***

Con 10 años Elon Musk ya se había leído todos los libros de la biblioteca pública de su barrio y también los de su escuela de Pretoria (Sudáfrica). «Intenté convencer al bibliotecario de que pidiera libros para mí», recordaría años más tarde el hombre más rico del mundo. «Mientras tanto, empecé a leer la *Enciclopedia Británica*. Fue muy útil. Antes de hacerlo no sabía qué era lo que ignoraba. Te das cuenta de todo lo que hay ahí fuera».

A Andy Warhol, en cambio, no le interesaba lo que otros podían haber dicho o hecho en el pasado. Ni siquiera aceptó el apellido que su padre se trajo desde Eslovaquia –Warhola, al que eliminó la vocal final– y rechazó los dogmas que establecían que no se podía hacer arte con productos de consumo o con las más bajas obsesiones de la sociedad moderna: el narcisismo, el exhibicionismo y la superficialidad.

Albert Einstein coincidía en afán rupturista, que en su caso se tradujo en la incomprensión por parte de la estructura académica. El desprecio era recíproco. Cuando se licenció de la universidad ninguno de sus profesores quiso escribir una carta de recomendación para él y pasó cuatro años sin que nadie lo considerase digno de ser contratado. Ahora bien, en ningún momento perdió la curiosidad que le había llevado a aprender álgebra y geometría euclidiana a los 12 años. «De hecho, no es menos que un milagro que los métodos modernos de instrucción no hayan estrangulado por completo la santa curiosidad de la duda», dijo en una ocasión el padre de la Teoría de la Relatividad al recordar sus comienzos. «La educación es lo que permanece después de que uno olvide todo lo que aprendió en la escuela».

Estos relatos, que podríamos meter en un saco denominado «historias de genios», despiertan una fascinación que parece no apagarse nunca. Se podría decir que conectan con la alquimia o la magia de las sociedades prefilosóficas: buscar la divinidad, lo sobrenatural, para controlarla y hacerse con sus poderes. Esto es, nos gustan los genios porque queremos saber cómo convertirnos en uno.

Craig Wright (Oklahoma, 1944) descubrió que la mayoría de los alumnos en el curso sobre la naturaleza de la genialidad que impartía en la Universidad de Yale se habían matriculado porque pensaban que eso les iba a ayudar a ser los nuevos Leonardo Da Vinci, Marie Curie o Lady Gaga. De todos ellos ha hablado en sus clases, recogidas en un volumen que ahora se publica en español: *Los hábitos secretos de los genios. ¿Qué rasgos se esconden detrás del talento y el coeficiente intelectual?* (Península).

«Los necesitamos», proclama Wright sobre estos fenómenos deslumbrantes. «La psique humana nos dice que tiene que haber algo mejor que esto que percibimos. ¿Por qué no podemos estar satisfechos con lo que tenemos? Difícil responder, pero el caso es que siempre deseamos mejorar. Y tendemos a antropomorfizar esa respuesta: la queremos en forma humana. Así ha sido desde tiempo inmemorial, con los dioses y los santos». Estos son, según él, «fuerzas más grandes que nosotros y que pueden hacer más de lo que alcanza nuestra capacidad. Así que ansiamos creer en ellos, se llamen Gilgamesh, Cristo, Mahoma... o el nombre de cualquier líder político. Por eso depositamos tanta fe en estas figuras».

Para Wright, el elemento diferenciador del genio es el cambio. Para bien o para mal, provoca una transformación crucial en la sociedad. Algo al alcance de muy pocos. ¿Y cuál es la fórmula para alcanzarlo? La respuesta es que no hay fórmula, sostiene el catedrático emérito de Yale. Lo más que podemos hacer es alimentar la fascinación por los hábitos de estos genios, con los que el autor divide los capítulos del volumen: ética del trabajo, resiliencia, originalidad, imaginación infantil, curiosidad insaciable, pasión, inadaptación creativa, rebeldía, pensamiento transfronterizo, acción inconformista, preparación, obsesión, relajamiento y concentración.

Eso, claro, siempre que aceptemos el propio concepto de genialidad. Para Virginia Woolf, era un constructo social exclusivamente masculino, como describió en su ensayo *Una habitación propia* (1929), que estaba destinado a negar las oportunidades para las mujeres: «Era imposible para cualquier mujer, pasada, presente o futura, tener la genialidad de Shakespeare».

Y, sin embargo, nos cuesta muchísimo escapar de su atracción, de la esperanza que despierta que una hija o un nieto brille de manera espectacular. Wright relata su caso personal: «A lo largo de mi existencia he ido reinventándome hasta encontrar algo en lo que fuera realmente bueno. Empecé queriendo ser golfista profesional, pero como no destacaba y había practicado algo con el piano, que no se me daba mal del todo, mi madre dijo que debería ser pianista. Así que me pasé cuatro años en la Eastman School of Music, que es un conservatorio muy importante».

Pero, de nuevo, se topó con un muro en forma de realidad: «Resulta que tampoco era lo suficientemente bueno, y cuando me di cuenta de que no iba a hacer un centavo dando conciertos de piano, me fui a Harvard a hacer Musicología medieval. Luego conseguí un trabajo en Yale y me interesé en la educación *online*, hasta el punto de que fui nombrado director académico de cursos virtuales de la universidad. Y creo que fui razonablemente bueno en ello». Apoya su afirmación con datos: «250.000 personas se han matriculado en mi curso y hay otros programas que han llegado a los seis millones, por lo que la universidad está haciendo mucho dinero así».

FELICIDAD Y MEDIOCRIDAD. Por lo que respecta a este libro, admite: «Tampoco es que haya sido un *best seller* en EEUU, pero no pasa nada». Desde su jubilación ha encontrado un nuevo objetivo: «Decidí que quería ser guionista de Hollywood y he escrito una serie para Netflix. Tal vez se venda bien y se vea mejor, o tal vez no sea gran cosa. ¿Quién sabe? Hay muchísimas cosas que se pueden hacer y que pueden alinearse con la felicidad de cada uno». Éste es, insiste, el cogollo de la cuestión: «La gente feliz es aquella que alcanza un cierto grado de creatividad en su búsqueda. Es la esencia de la vida. Y ahí radica la genialidad: puedo hacer esto, o esto otro o aquello. Pero hay que encontrar la mejor opción».

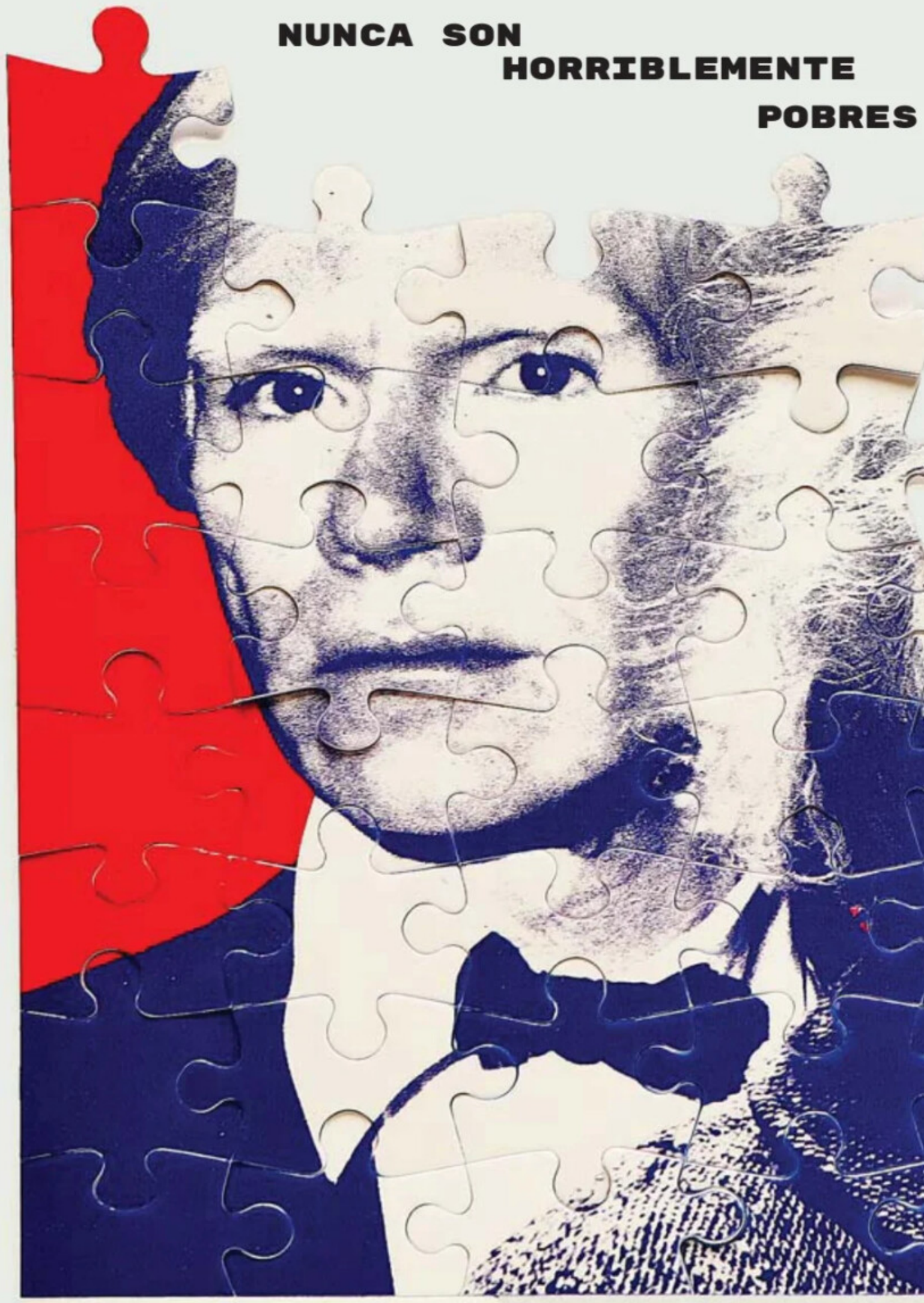
Pero este anhelo de felicidad choca contra la constatación de nuestra mediocridad. El intelectual recurre a la escena final de *Amadeus*, la película de Milos Forman sobre Mozart. «Aunque el verdadero protagonista es Salieri, la gran mediocridad», puntualiza. «Precisamente así acaba el filme: con un Salieri que bendice a todos los mediocres del orbe». Lejos de descorazonarnos, el saber que nunca seremos Mozart es crucial para proseguir. «Vivir es pensar que puedes hacerlo y que lo que haces importa», proclama. «Es una ilusión, sé que al afirmarlo me estoy engañando. Pero ese engaño es lo que me mantiene vivo».

Muchos de estos genios que analiza Wright «son obsesivos», en el sentido de que «ven algo que el resto de la gente no ve, ya sea bueno o malo, y lo persiguen de manera intensa, una y otra vez, durante un periodo de tiempo». Esto se traduce en conductas concretas: «No aceptan un no por respuesta y mantienen su optimismo sobre las posibilidades de que esa obsesión se cumpla. Y, si tienen suerte y su visión se alinea con la dirección hacia la cual avanza la sociedad, ¡bang!, dan en el blanco y son reconocidos. En la medida en que su pasión dé frutos, su esperanza cambiará el mundo. Algunos son considerados genios locos, en la medida en que no parecen muy centrados. Pero continúan avanzando. Entonces el universo cambia de rumbo y, de repente, se encuentra en sincronía con ellos».

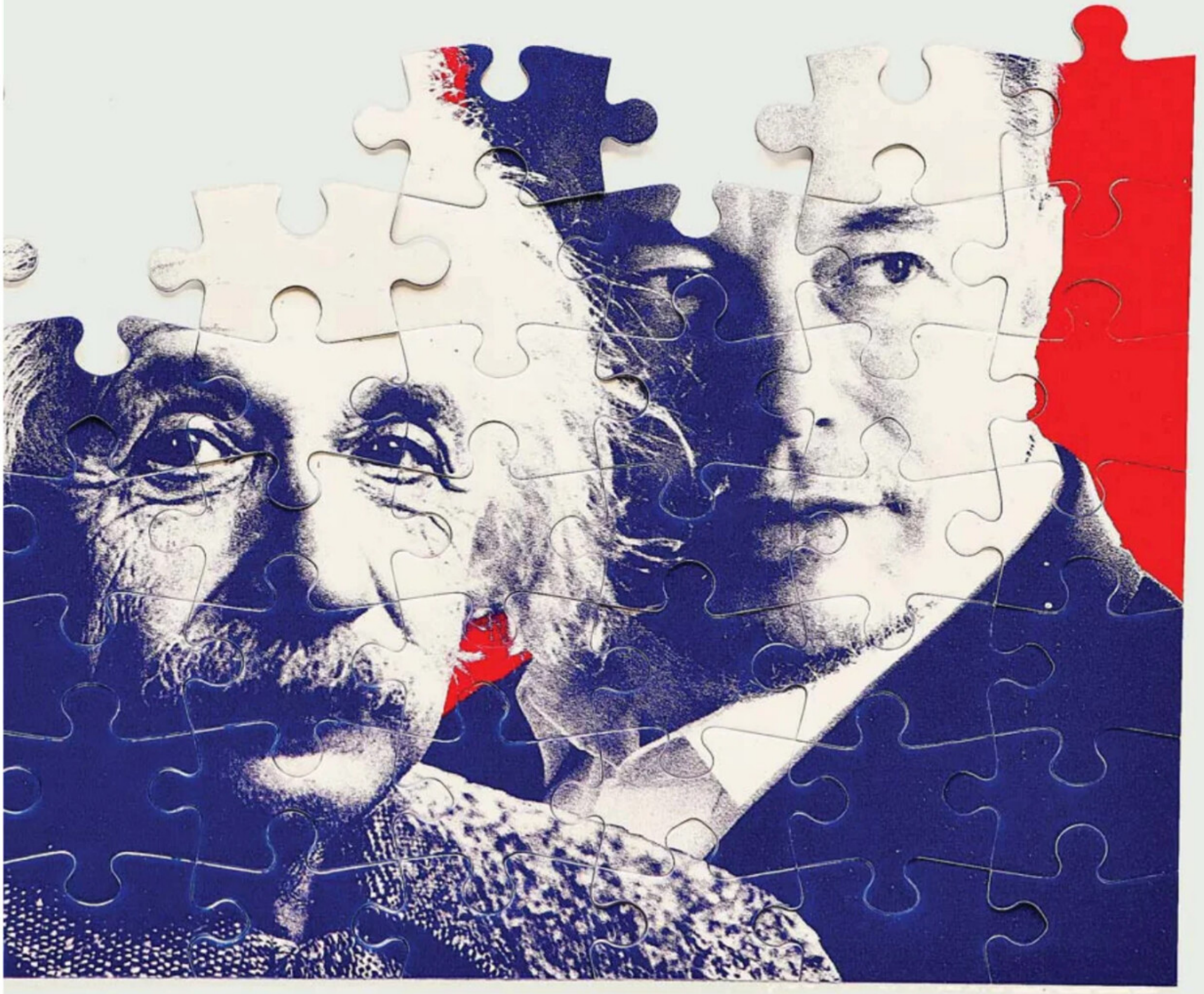
Un buen ejemplo de esto serían las estrellas del pop: «Son jóvenes que ven –o escuchan– el mundo de forma ligeramente diferente al resto de nosotros. Ahí está Taylor Swift, que ha conseguido superar los 1.000 millones de dólares de recaudación con su última gira, complementada con una película igualmente exitosa. Es perfecta. Y representa muy bien la capacidad de los jóvenes para saber dónde están y apasionarse con una meta, concentrarse en ella y esperar que la sociedad se mueva en el mismo sentido. Así, hasta que un día la sociedad les deja atrás y entonces son abandonados y olvidados».

Porque otro factor a tener en cuenta es la suerte. El lugar adecuado, el momento preciso, la edad exacta. «Son muchos, desde Séneca a Oprah Winfrey, los que han señalado que la suerte no es otra cosa que el encuentro entre preparación y oportunidad», recuerda el autor de *Los hábitos secretos de los genios*. «Si has trabajado duro hasta el punto de estar en esta sincronía con el universo, ese instante parecerá una chispa, algo espontáneo que podrá ser percibido como suerte».

Lo cual lleva a la eterna discusión sobre qué pesa más, si el «yo» o las «circunstancias», que diría Ortega y Gasset. «Llevamos debatiendo sobre este asunto desde hace mucho. Se trata de una combinación de ambos, pero sin unos porcentajes determinados», avanza Wright antes de ejemplificar con un caso: «Tuve un alumno, un joven llamado Nathan Chen, que luego terminó ganando la medalla de oro en patinaje artístico sobre hielo en los Juegos Olímpicos. Es decir, que es el mejor del planeta, lo cual resulta para mí suficiente para ser considerado un genio. Pues bien, le pregunté en qué porcentajes creía él que se repartían los factores que le habían llevado a ser lo



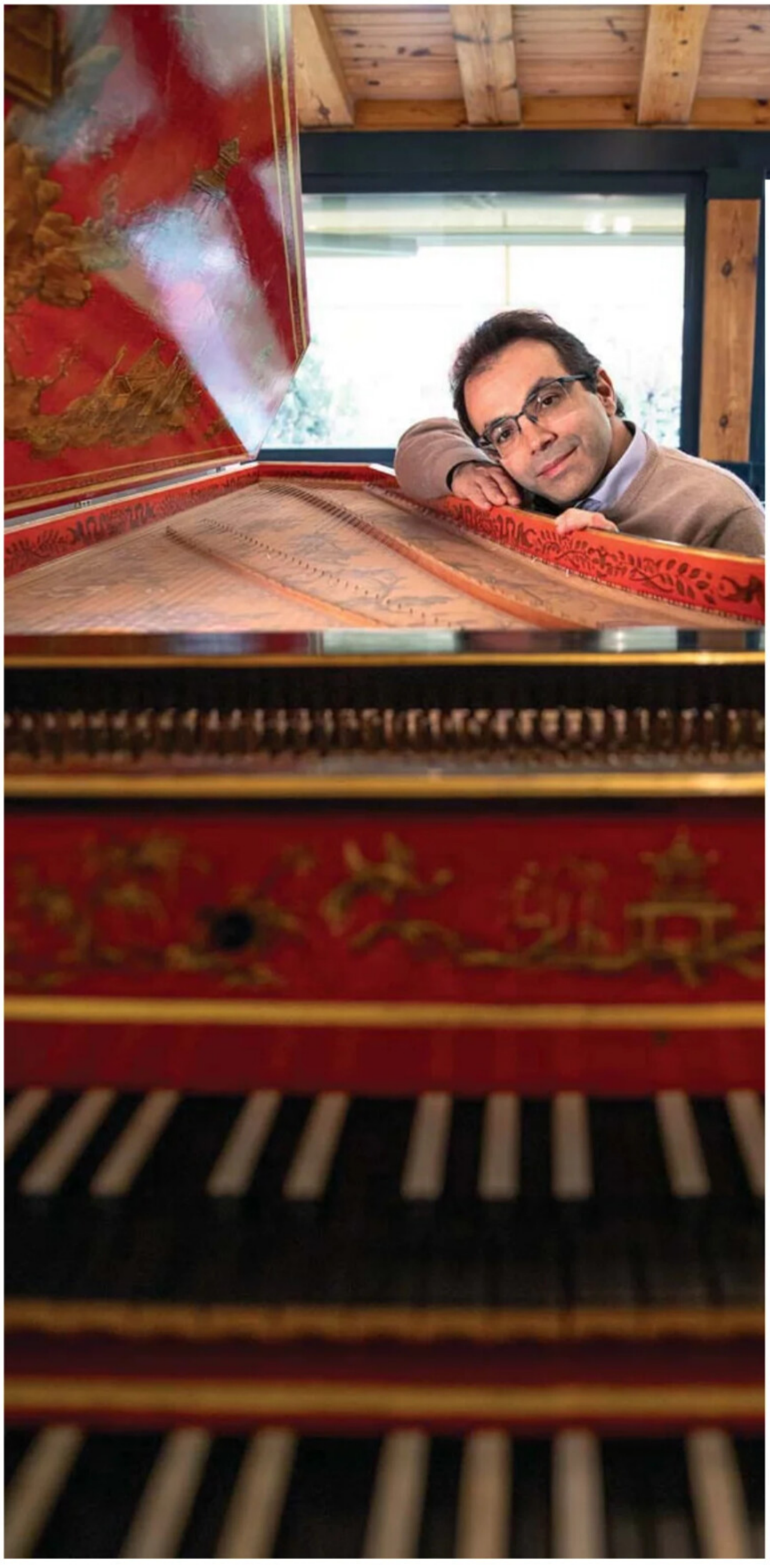
NI OBSCENAMENTE RICOS. ES UN FENÓMENO DE CLASE MEDIA"



que era. Y me respondió que era un 80% de don y un 20% de trabajo duro. Por contra, su madre, una mujer de origen chino, situaba la proporción al revés: 80% de trabajo duro y un 20% innato. Sin querer caer en estereotipos raciales, parece que la sociedad china no considera que exista algo como la genialidad, sino que lo único que hay que hacer es esforzarse. Por uno mismo y por la sociedad».

Ahí entra otro factor que no hay que infravalorar: el dinero. «Los genios nunca son horriblemente pobres ni obscenamente ricos. Es un fenómeno de clase media», asegura. Al final, dice, por mucho que se intente trucarla, la realidad es la que es. «Las pruebas de acceso a la universidad en EEUU, lo que sería la EBAU española, pueden realizarse una y otra vez hasta que consigas una nota alta. Lo único, que cuestan dinero. Es decir, que se puede crear el entorno para conseguir grandes oportunidades... si pagas por ello. Pero el punto esencial es que hay que tener algunos dones naturales para cambiar el mundo. Hay que ser razonablemente inteligente, no hace falta despuntar en cociente intelectual. Y hay que tener estas cualidades personales, como curiosidad y pasión. El esfuerzo y la dedicación podrían entrar igualmente ahí, porque suelen ser el resultado de la curiosidad. Y si uno se dedica con ahínco a algo, es porque se obsesiona y lo ama con todas sus fuerzas».

Una última contradicción: ¿Cómo casa este ansia de excelencia con la idea de que el poder, sea del tipo que sea, se empeña en estupidizar a los ciudadanos? «Me quedo estupefacto al ver la cantidad de estadounidenses obsesionados con los deportes: su vida entera gira en torno a sentarse frente al televisor y ver partidos de lo que sea. Adoptar una actitud pasiva y dejar que otros te entretengan me parece profundamente deprimente», lamenta Wright. «En general, el sistema educativo estadounidense es mediocre. Pero una vez que se llega a la universidad, ésta es increíblemente buena, por todo el dinero invertido en ella a lo largo del tiempo. De ahí esta bifurcación que se da entre el excepcionalismo de las personas extraordinarias que llegan a la cima, y la masa que se sienta a ver la TV. De esto va este libro: de que el excepcionalismo ocurre. Me parece un motivo más que suficiente para no creer en la igualdad». ■



YAGO MAHÚGO

"UN ICTUS ME FORMATEÓ EL CEREBRO. TUVE QUE APRENDER A TOCAR DE CERO"

El clavecinista estuvo al borde de la muerte por un infarto cerebeloso. Al salir del hospital, no podía ni atarse los zapatos. "Para un músico es lo más parecido al infierno", dice. Una década después, ya recuperado, publica una integral de François Couperin, el compositor que le ayudó a salir de esos días oscuros

Por ***Benjamín G. Rosado.*** *Foto de* ***Sergio González***

Una treintena de músculos, otros tantos huesos y un complejo cableado de receptores sensoriales intervienen en el movimiento de las manos. Pero por alguna razón se conoce como «síndrome del ciempiés» al colapso que experimentan algunos músicos cuando piensan en todo ese dispendio para tocar una simple nota. En el caso del clavecinista Yago Mahúgo (Madrid, 1976), el cortocircuito que lo paralizó de la noche a la mañana y lo alejó temporalmente de los escenarios no fue somático, sino fruto de un accidente cerebrovascular. Sucedió a principios de enero de 2013, en el transcurso de una cena con amigos en el restaurante Bodegas Campos de Córdoba. El menú es lo de menos, pues antes de que les sirvieran el primer plato el músico de 38 años ya notó que algo no iba bien. «Más que dolor, sentí como un raro malestar que se me iba esparciendo por el cuerpo», recuerda Mahúgo. «Pensé, como es lógico, que el vino me había subido más rápido de la cuenta».

Tampoco fue la resaca lo que al día siguiente le provocó vómitos y un fortísimo, «casi insoportable», dolor de cabeza, sino un coágulo en una de las arterias encargadas de irrigar su cerebelo. Pero entonces aún no sospechaba lo que le ocurría ni tenía motivos para preocuparse. «Mareo por lesión cervical», certificó el especialista que lo atendió en urgencias. Y así, pensando ya en el masaje, se subió al tren de regreso a Madrid. «Mi estado fue empeorando durante el viaje», continúa con la recreación. «Cuando llegué a Atocha, ni siquiera podía levantarme del asiento».

Se le ocurrió llamar a sus padres para que lo recogieran en la estación y, desde allí, lo trasladaran directamente a la

El músico Yago Mahúgo, en su casa de Madrid, junto a un clave Keith Hill.

Clínica Ruber de Juan Bravo, donde le realizaron un TAC. «Lo que me salvó no fue la tomografía, que sorprendentemente no reveló nada extraño, sino la benignísima intuición de uno de los médicos, que me recomendó pasar la noche ingresado en observación». Por suerte, le hizo caso y, a eso de las dos de la madrugada, el monitor emitió un agudo pitido. Acababa de entrar en coma.

Lo siguiente que recuerda Mahúgo es una intensa ráfaga de luz con música de fondo. «Desperté escuchando mi último disco», dice en referencia al surtido de obras para clave del barroco francés que, curiosamente, se había publicado en los primeros días de su estancia en el hospital. «Durante la semana en que me debatí entre la vida y la muerte, mis padres no se separaron de mi lado y hasta convencieron a las enfermeras para colocarme unos auriculares que sonaban permanentemente».

El pronóstico que manejaban era más bien desolador, pero en ningún momento perdieron la esperanza. «Según me informaron nada más recobrar el conocimiento, había sufrido un infarto cerebeloso que requirió, entre otras operaciones, de una craneotomía para liberar la inflamación». No entendió muy bien de lo que le estaban hablando hasta que, con ayuda de un espejo, pudo ver con sus propios ojos el enorme costurón de puntos que le recorría toda la coronilla hasta la cuarta vértebra. Hasta ahí las buenas noticias. «No todo el mundo sale de una situación como esta –celebra el clavecinista–, pero aún me quedaba *salir* por mi propio pie del hospital».

La mañana en que le dieron el alta, después de un mes postrado en la cama, un sol resplandeciente se colaba por los estores de la ventana. «Me puse una camiseta ancha, un pantalón cómodo de chándal y, al llegar a los zapatos, el mundo se me vino encima». Se quedó paralizado con un extremo del cordón en cada mano, sin saber qué debía hacer a continuación. «Para alguien que se gana la vida frente a un teclado esa era la definición más perfecta de descenso a los infiernos», cuenta.

El ictus le había dejado medio cerebelo necrosado y las secuelas afectaban gravemente a la sincronía fina de las manos, a los movimientos concretos, a la coordinación y a los automatismos. «Me habían formateado el cerebro. No recordaba qué movimiento hacer o qué fuerza tenía que aplicar para realizar las tareas más cotidianas».

De vuelta a casa, si tiraba de un cajón, este salía disparado como en una escena de *poltergeist*. Si trataba de servirse un vaso de agua, lo desbordaba o se salpicaba entero al llevárselo a la boca. Cuando, pasados algunos días, reunió el coraje suficiente para sentarse frente al instrumento ni siquiera consiguió coordinar un sencillo *do-re-mi-fa-sol* con ambas manos. «Mi memoria muscular se había quedado en blanco», explica. «Así que, tras muchos años de formación en escuelas y conservatorios de España y Alemania, me vi en la necesidad de reaprenderlo todo desde el principio».

Empezó por los preludios de François Couperin (1668-1733), su compositor fetiche en aquellos días oscuros: no sólo por proporcionarle un método eficaz con el que fue recuperando poco a poco la técnica, también por ponerle

"MI MEMORIA MUSCULAR SE HABÍA QUEDADO EN BLANCO... ME VI EN LA NECESIDAD DE REAPRENDERLO TODO DESDE EL PRINCIPIO"

"HE INCLUIDO 'LA TENEBROSA' EN MI INTEGRAL DE COUPERIN PORQUE DESCRIBE PERFECTAMENTE EL TORMENTO QUE VIVÍ TRAS EL ICTUS"

banda sonora a la desesperación que, en los peores momentos, se apoderaba de él. «*La tenebrosa* describe perfectamente el tormento que viví, y por eso está incluida en la primera entrega de la integral que le dedico al gran músico del barroco francés».

El disco, que acaba de publicar CMY Baroque junto al sello Cantus, fue concebido como homenaje a Couperin en el décimo aniversario de su accidente pero suena con la contundencia y la radicalidad de quien persigue en cada nota, no sólo la fidelidad al original, sino su propio certificado de existencia. No exagera el clavecinista al decir que la música le ha salvado la vida. Para José María Roda Frade, el neurocirujano que le operó, sólo una vida consagrada a las exigencias del instrumento puede explicar la rápida recuperación de Mahúgo desde la perspectiva inverosímil de los premios y reconocimientos que ha cosechado desde entonces, incluida una plaza como catedrático en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y hasta un escaño como diputado de la Asamblea de la capital de la mano de Ciudadanos que, entre 2019 y 2021, compatibilizó con su agenda de conciertos. «Me siento muy orgulloso de las medidas que llevamos a cabo durante la pandemia para ayudar a los músicos», confiesa. «Contrariamente a lo que suele decirse, el ejercicio de la política te vuelve más tolerante y menos cínico. Siempre, claro, que no te dejes aplastar por la pesada maquinaria del poder...».

PECADOS ROMÁNTICOS. Nada que ver con los delicados engranajes de su clavecín Keith Hill, del que Mahúgo extrae una sonoridad extinta, a veces sumamente frágil, como en su versión de *La Zaïde* de Royer para Brilliant, y otras a la manera tempestuosa, casi convulsa, de su lectura de la *Marche des scythes* del mismo autor del catálogo de Phonoclassical. Ha habido *quorum* entre los críticos de sus últimos discos y recitales, que coinciden en señalar que Mahúgo no sólo ha vuelto a tocar sino que ahora lo hace mejor que antes.

La explicación la ofrece él mismo: «Me enamoré del clave a los 20 años, después de haberme curtido como pianista romántico al abrigo de Prokófiev, Rachmaninov y Chopin», relata y compara la hazaña con la de un tenista que, de pronto, se apunta a un campeonato de ping-pong. «Por mucho trofeo que gane, para los demás siempre será un tenista. Y digamos que yo, al tener que reaprenderlo todo desde el clave, pude sacudirme esos pequeños vicios de mi pasado como pianista».

Todo lo cual parecería sacado de un libro barato de autoayuda y superación personal si no fuera por las secuelas que arrastra y que no duda en reconocer abiertamente. «Tardo el doble de tiempo en memorizar las partituras, sufro dismetría ocular [dificultad para calcular distancias] y uso unas gafas especiales para corregir la diplopía [visión doble]», enumera. «A pesar de lo cual, llevo una vida perfectamente normal: conduzco, imparto clases, doy conciertos, practico buceo...». ¿Cómo se las apaña para diferenciar, sin lentes binoculares, la figura real del falso duplicado? «Quizá por deformación ideológica, la experiencia me ha enseñado que la buena y fiable suele ser la más centrada...», se carcajea. «Para todo lo demás, me apaño con pósits, *mails* recordatorios y alarmas del móvil. Lo que, por otro lado, me ha vuelto un poco más intuitivo. Ahora reacciono más rápido a los imprevistos y quienes me conocen dicen que esa capacidad de adaptación ha hecho que mi música gane en frescura». Lo podrá comprobar el público de sus próximos conciertos (dedicados todos a la memoria de su amigo, el crítico Eduardo Torrico, recientemente fallecido) en el Espacio Turina de Sevilla (20 de marzo), el Real Coliseo Carlos III de San Lorenzo de El Escorial (1 de junio) y, ya en verano, a su paso por el Festival de Granada (6 de julio).

Tras el éxito de su anterior disco, *Mes pièces favorites de Monsieur François Couperin*, que se encaramó a lo más alto de las listas de Qobuz (la plataforma en *streaming* de alta resolución especializada en música clásica), su *L'intégrale de clavecin* se postula ya como una grabación de referencia de la fonografía del repertorio barroco. Por el virtuosismo, la hondura y el riesgo de la propuesta, que recupera el color y la textura de la afinación original del instrumento a 392 hercios, pero también por la audacia y los altísimos estándares de su sistema de trabajo. «Frente a los 700 megabytes de un disco convencional, los míos ocupan ocho *gigas*. Y esa nitidez en el detalle te expone una barbaridad. Cualquier error se paga caro».

Para cubrirse las espaldas, Mahúgo y el técnico de sonido Iker Olabe idearon hace dos años un método pionero de grabación en remoto. «De esta manera, no tengo limitaciones de tiempo y puedo realizar cien tomas seguidas sin moverme de casa». Así, por ejemplo, la zarabanda *La Majestuosa*, en la que Couperin describe el ambiente de opulenta solemnidad de la corte de Luis XIV, la grabó en pijama y con el pelo revuelto. «A veces pasa que te levantas con una idea muy clara de algo», se justifica. «Y esa mañana, sin haber desayunado siquiera, corrí a mi estudio para abordar la obra con un *tempo* extremadamente contenido, tal y como lo había soñado».

Un mágico despertar, otro más, del músico que sufrió un ictus y sobrevivió para tocarlo. ■

FRANÇOIS COUPERIN: INTÉGRALE DE CLAVEVIN (VOL.1)
YAGO MAHÚGO
CMY Baroque & Cantus. 2 CD, 10 €
Recitales en Sevilla, Madrid y Granada.

WILLI MÜNZENBERG

EL PODER OCULTO DEL COMUNISMO SOVIÉTICO

En 'El fin de la inocencia', Stephen Koch desvela la propaganda orquestada por el colaborador de Lenin con el apoyo desde Occidente de Hemingway, Malraux, Dashiel Hammet o Dorothy Parker

Por ***Fernando Palmero***

A finales de octubre de 1940, en un bosque no muy lejos de la localidad francesa de Grenoble, unos cazadores encontraron un cuerpo en descomposición de alguien que muy probablemente había muerto ahorcado. Se supo al poco tiempo su identidad y la razón de su muerte. Aquel hombre era Willi Münzenberg, ciudadano alemán de unos 50 años, camarada de Lenin en los días previos a la Revolución de 1917, miembro fundador de la Internacional Comunista (Komintern) –«uno de los poderes invisibles en la Europa del siglo XX»– y víctima, ahora, de una de las purgas que, como un hábito de autoprotección, desencadenaba Stalin cada cierto tiempo.

Münzenberg en un mitin de Ayuda Internacional a los Trabajadores en el Sportpalast de Berlín, el 3 de marzo de 1932. ADN-BILDARCHIV / GETTY

Portada del 'Daily News' del 23 de agosto de 1927, en la que se informa del ajusticiamiento de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti . GETTY IMAGES

Así comienza *El fin de la inocencia* (Galaxia Gutenberg), la monumental investigación que el historiador cultural estadounidense Stephen Koch publicó en 1994 y que acaba de revisar 30 años después. Explica el autor que desde entonces han cambiado muchas cosas, sobre todo lo que se sabe del estalinismo tras la publicación de obras tan imprescindibles como *El pasado de una ilusión* (1995), de François Furet, *El libro negro del comunismo* (1997), editado por Stéphane Courtois, o *Gulag* (2003), de Anne Applebaum. Koch fue uno de los primeros historiadores en acceder a los archivos soviéticos que, gracias a la *Perestroika* y a la caída de la URSS poco después, se abrieron para su consulta y para constatar algo que los más honestos intelectuales occidentales venían ya sospechando: que el régimen soviético se había logrado consolidar gracias a una gran mentira impuesta a través de un enorme sistema de propaganda. Y que el escenario que Robert Conquest había descrito en 1968 en su obra *El Gran Terror: las purgas de Stalin en los años 30*, era sólo una parte de la sangrienta historia del comunismo.

Por eso, pese al tiempo transcurrido, no ha tenido el autor que hacer demasiadas modificaciones. «La terrible historia del ascenso de Willi Münzenberg al poder y de su descenso a través del terror hacia su muerte permanece intacta», explica Koch. «Como intacta permanece mi crónica del papel fundacional que desempeñó Willi en la guerra cultural entre el totalitarismo soviético y la democracia liberal, una batalla que se convirtió en una lucha por el espíritu del siglo XX. Mi explicación de cómo Willi organizó el argumentario de la época en toda su potencia y su fraudulencia sigue siendo mayormente válida, incluso más aún ahora».

Y es que, explica Koch, «Münzenberg proporcionó a dos generaciones de izquierdistas lo que podríamos denominar el foro del bien. Acaso más que nadie en su tiempo desarrolló lo que podría considerarse la principal ilusión moral del siglo XX: la noción de que en esta época, el principal escenario de la vida moral, el verdadero reino del bien y del mal, era la política». Y no fueron pocos los intelectuales que quedaron seducidos (y engañados) por una calculada red de propaganda que se extendía de Berlín a París y de Londres a Nueva York, puesta en pie gracias a un *trust* mediático que incluía decenas de periódicos y revistas, inversiones cinematográficas y en canales de radio, que financiaba producciones teatrales, abría librerías y organizaba encuentros y congresos de escritores.

Consciente o inconscientemente, desde 1921, año en el que Lenin le encarga las labores de propaganda de la Komintern, hasta su muerte, trabajaron para Münzenberg nombres tan destacados de la cultura como Hemingway, Dos Passos, Lillian Hellman, Dashiel Hammet, George Grosz, Erwin Piscator,

André Malraux, Arthur Koestler, André Gide, Bertolt Brecht, Dorothy Parker, Kim Philby, Guy Burgess, Anthony Blunt, Louis Aragon, Elsa Triolet, Romain Rolland, Heinrich Mann...

Una de las fuentes principales de Koch fue la viuda de Münzenberg, Babette Gross, que en 1989, cuando contaba con 91 años, le concedió en Múnich una larga entrevista que se prolongó durante una semana. Fue ella la que le explicó la forma de trabajar de la Komintern. Por ejemplo, en el cine estadounidense, donde logró que en el Carnegie Hall las estrellas de la gran pantalla organizasen, a través de la Liga de Hollywood por la Acción Democrática, veladas para recaudar fondos para el Frente Popular español. Allí no se trataba de que la Metro-Goldwyn-Mayer hiciese películas de propaganda comunista, sino de algo mucho más sutil.

«Tú *no* apoyas a Stalin. *No* te declaras comunista. *No* proclamas tu amor al régimen. *No* pides a la gente que apoye a los soviéticos. Jamás. Bajo ninguna circunstancia», explica Gross. «Tú te declararás un idealista independiente. No entiendes demasiado de política, pero piensas que los pobres lo tienen mal. Crees en las mentes abiertas. Te alarma y atemoriza lo que está sucediendo aquí, en tu propio país. Te atemoriza el racismo, la opresión de los trabajadores. Opinas que los rusos están intentando un gran experimento humano y esperas que tengan éxito. Crees en la paz. Deseas que haya entendimiento internacional. Detestas el fascismo. Piensas que el sistema capitalista es corrupto. Lo dices y repites una y otra vez. Y no dices nada, *nada* más». Bueno, no, puntualiza: «Sí, sí. Dices todo eso».

El Reichstag alemán, en Berlín, sufrió un brutal incendio el 27 de febrero de 1933, tras el cual, Hitler consolidó su poder y Stalin logró orquestar el movimiento antifascista internacional. GETTY IMAGES

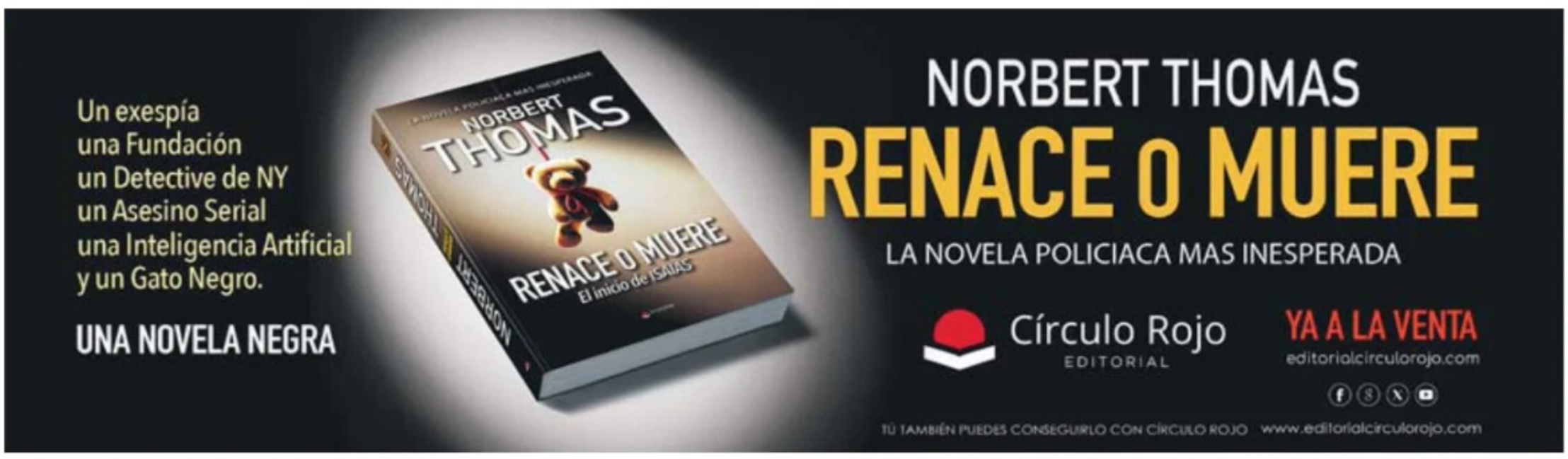
Manipular a todos estos intelectuales –a los que Münzenberg y sus colaboradores llamaban «los inocentes»– fue lo que permitió que una de las más atroces dictaduras que haya conocido la humanidad apareciese ante la opinión pública occidental como lo más parecido al paraíso en la tierra. Münzenberg, explica Koch, «comprendió claramente que la Revolución requería algo más que ganarse a las masas. La Revolución necesitaba creadores de opinión de clase media, artistas, periodistas, gente de buena voluntad, novelistas, actores, dramaturgos, humanistas, gentes cuyas inocentes sensibilidades aún no estaban cauterizadas por el genuino acero al rojo vivo de los radicales». Porque los idealistas no se dejarían guiar nunca por los fanáticos. «Se hacía necesario que estos *portavoces* que despertaban simpatías, no miedo», concluye Koch, «estos hombres famosos, prestigiosos e *independientes*, cuantos más mejor, crearan la imagen de *rostro humano*, aseguraran al mundo no comunista que, pese a las apariencias, todo iba bien y que se estaba gestando de verdad la Utopía; que ellos habían estado allí para entrever el futuro y que el futuro socialista era bueno y promisorio».

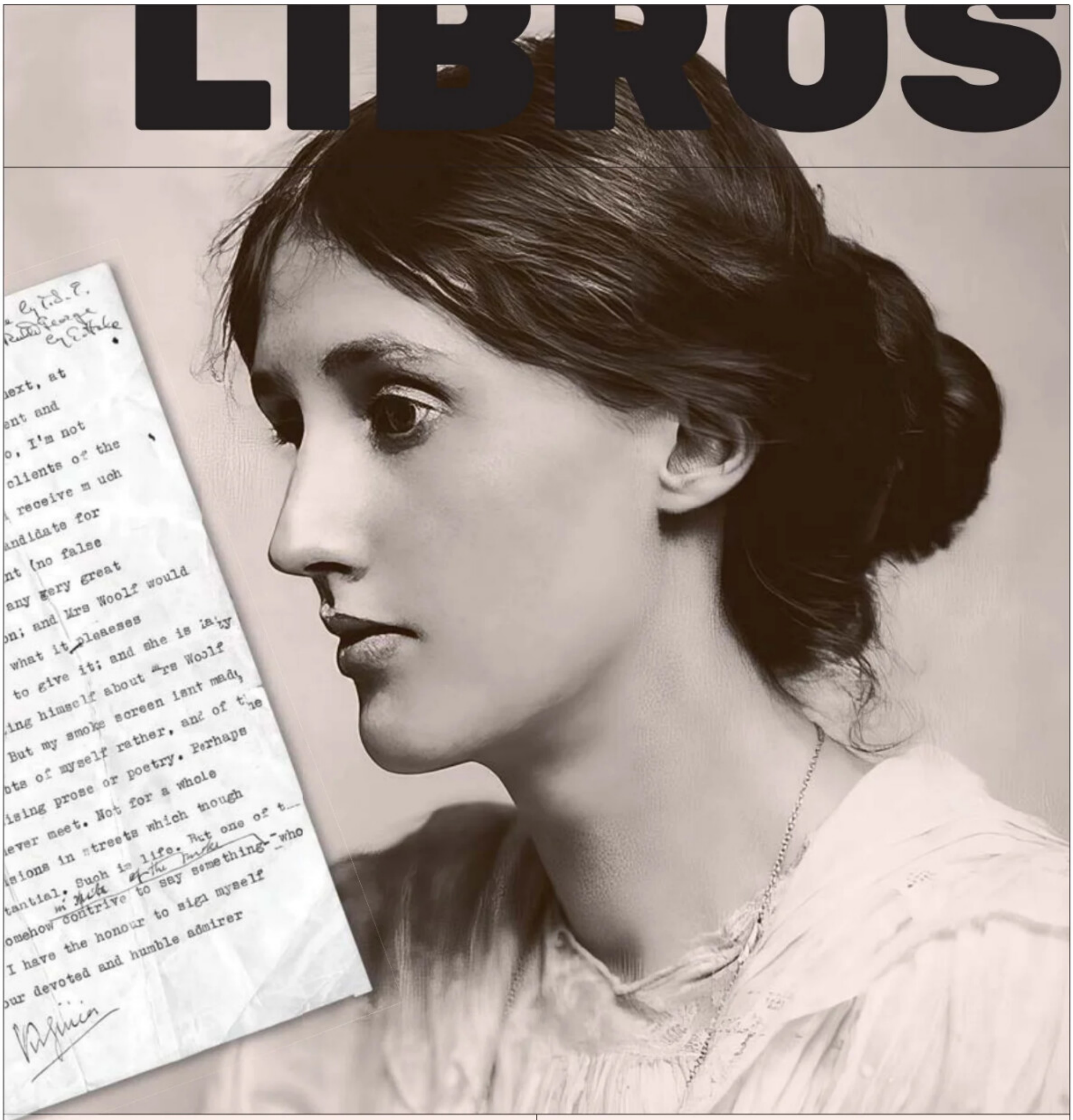
"STALIN NUNCA QUISO GANAR LA GUERRA EN ESPAÑA, PERO CREÍA QUE ESO LE PERMITÍA NEGOCIAR A LA VEZ CON FRANCIA, GRAN BRETAÑA Y ALEMANIA"

Una de las primeras campañas de propaganda orquestada por el *trust Münzenberg* fue la organización del apoyo internacional a Sacco y Vanzetti, dos anarquistas de Boston acusados de haber robado la nómina de una fábrica de zapatos y de haber asesinado al contable y a un guardia. En 1921 fueron condenados a muerte, una pena que no se ejecutó hasta seis años después. La Komintern trasformó un caso de injusticia local en una causa célebre en todo el mundo a través de un argumento político ideado por Münzenberg: «Se trataba de dos indefensos y despreciados inmigrantes radicales víctimas de un asesinato legal por el sistema farisaico, localista, chovinista, puritano y anticomunista de Nueva Inglaterra».

Las revelaciones de Koch van sin embargo mucho más allá, hasta el punto de establecer la primera colaboración entre Hitler y Stalin seis años antes de la firma del pacto germano-soviético en los prolegómenos de la II Guerra Mundial. Para el historiador estadounidense, el incendio del Reichstag alemán el 27 de febrero de 1933 permitió a Hitler, que acababa de llegar a la cancillería, consolidarse en el poder mediante la persecución a los comunistas alemanes, la alianza con los sectores más extremistas de la sociedad y la defenestración de las SA de Ernst Röhm para fortalecer, en su lugar, a las recién creadas Waffen SS. A Stalin, por su parte, le permitió poner en marcha una gran campaña internacional antifascista que le facilitó la penetración en las democracias europeas, germen de lo que serán luego los Frentes Populares. Así, gracias a ese pacto secreto, el juicio al supuesto autor del incendio, Dimitrov, fue favorable, y dio lugar, explica Koch, «al movimiento antifascista patrocinado por los soviéticos, una de las principales fuerzas de la vida moral de este siglo y un invento que contó con la colaboración directa del mismísimo Hitler».

A la Guerra Civil en España, último lugar en el que operó Münzenberg antes de ser víctima de las purgas estalinistas, le dedica Koch un largo y revelador capítulo, síntesis de lo que desarrollaría años después en su obra *La ruptura. Hemingway, Dos Passos y el asesinato de José Robles* (Galaxia Gutenberg, 2005). La Komintern estuvo detrás de la creación del Frente Popular en España, en la colocación de Largo Caballero como hombre fuerte y su posterior destitución en favor de Negrín, en la represión contra los anarquistas y los miembros del POUM en mayo del 37 (incluida la desaparición de Andreu Nin) y en la conversión del drama español en un ensayo general de propaganda. Pero, concluye Koch, «Stalin nunca quiso ganar la guerra. Quiso el control del Gobierno porque creía que, con España en la mano, podía convertirse en un participante de pleno derecho en la política europea, negociando con Gran Bretaña y Francia por un lado, y con Alemania por otro». ■





VIRGINIA WOOLF

DEL MATRIMONIO AL SUICIDIO: UNA VIDA CONDENSADA EN CARTAS

A través de más de 170 misivas, la mayoría inéditas en español, el epistolario 'Una carta sin pedirla' muestra a la Virginia irónica y cariñosa, espontánea o maliciosa oculta tras el mito de la escritora genial

Por ***Andrés Seoane***

Es estupendo estar casada; muy simple y rápido. Te quedas de pie, repites dos frases y luego firmas. Nada salió mal, la única molestia fueron los nombres de Vanessa y Virginia que el del registro, que era medio ciego y por lo demás, deforme, no paraba de confundir. [...] Supongo que una no debería disfrutar de su propia boda, pero yo lo hice, y de la luna de miel aún más». Con esta vivaz carta en la que describe su fiesta nupcial a Janet Case, su antigua tutora de griego y defensora de los derechos de la mujer, comienza el volumen *Una carta sin pedirla* (Páginas de Espuma), una selección de más de 170 misivas, la mayoría inéditas en español, que durante un periodo de casi tres décadas (1912-1941) muestran al lector a una Virginia Woolf muy alejada del estereotipo de escritora lánguida, fría y esnob. Por el contrario, en estas cartas escritas casi siempre a vuelapluma y con prisas, vemos a una mujer espontánea, cariñosa y tierna, en muchos momentos jocosa y desinhibida, que exhibe una ironía punzante y maliciosa y una inteligencia brillante.

«Deseaba entretener, divertir, interesarse por la salud o las penas de sus destinatarios y aliviarlas en lo posible. Deseaba intercambiar

ideas, comunicarse, conocer cotilleos, saciar su curiosidad por la vida de sus amigos, por sus relaciones, incluso por sus casas», explica la antóloga y traductora Patricia Díaz Pereda, que ha seleccionado estas cartas de un corpus de más de 4.000 repartidas por varias universidades y archivos del mundo anglosajón. Entre sus corresponsales, están las grandes figuras del Círculo de Bloomsbury –su cuñado Clive Bell y su hermana Vanessa, E. M. Forster, Roger Fry, John Maynard Keynes, Lytton Strachey– amigas como Violet Dickinson, Lady Ottoline Morrell o la compositora Ethel Smyth, los escritores T. S. Eliot, Hugh Walpole o Gerald Brenan y su gran amor, Vita Sackville-West.

Aunque poco queda por desvelar de su vida, buena parte plasmada en su obra y el resto en sus enjundiosos diarios (publicados en cinco volúmenes por Tres Hermanas en edición de Olivia de Miguel), las cartas de esta correspondencia sí reflejan interesantes aspectos de la escritora, tanto literarios como mundanos. Por ejemplo, la elección tomada por su marido Leonard Woolf de no tener hijos. «Hay un pequeño trozo de césped para que jueguen mis críos» o «No vamos a tener un niño, pero queremos tenerlo y dicen que es necesario pasar primero seis meses o así en el campo», escribía a su amiga Violet Dickinson en 1913, en plena efervescencia por encontrar un hogar familiar. Sin embargo, la aguda crisis mental que sufrió alternativamente hasta 1916, intensas jaquecas, insomnio e incluso un intento de suicidio en 1913 ingiriendo veronal, la llevaron a volcarse en su literatura.

Crítica literaria en el *Times Literary Supplement* desde los 23 años, su primera novela, *Fin de viaje,* vería la luz en 1915. Al igual que en la segunda, *Noche y día* (1919), la escritora ya se mostraba dispuesta a romper los esquemas narrativos precedentes, pero apenas mereció consideración por parte de la crítica, algo que la desanimaba. «Pero mi querida Margaret, ¿de qué sirve que yo escriba novelas? [...] Tengo treinta y tres años y he concluido que soy completamente incomprendida. Así que, por favor, vuelve a escribir y dime lo agradable que soy», escribía a su amiga, la activista Margaret Llewelyn Davies, en 1915.

No obstante, ya en esa época, la escritora tenía una clara conciencia de lo que buscaba con la novela. «Lo que quería era dar la impresión de un vasto tumulto de vida, tan variado y desordenado como fuera posible. [...] ¿Crees que es imposible lograr este tipo de efecto en una novela; está el resultado obligado a ser demasiado disperso para ser inteligible? Espero que una pueda aprender a tener más control con el tiempo», narraba al ensayista y biógrafo Lytton Strachey sobre esta primera obra, muy apreciada en su círculo. A su cuñado, el crítico de arte Clive Bell, escribiría: «Es algo absorbente (me refiero a escribir) y ya es hora de encontrar formas nuevas, ¿no crees? En cuanto al señor Joyce, no puedo ver qué persigue, aunque después de haberme gastado cinco chelines en él, hice todo lo posible, pero me derrotó un aburrimiento indecible».

Paradójicamente, el otro gran renovador de la novela anglosajona no sería nunca de su agrado, llegando a rechazar para la editorial que montó con Leonard, Hogarth Press, publicar el *Ulises*. Otros escritores criticados por Woolf fueron D.H. Lawrence –«Estoy leyendo *Mujeres enamoradas* [...] No hay suspense ni misterio: el agua es toda semen: me aburro un poco y descifro los acertijos con mucha facilidad»– o T.S. Eliot, a quien apoyó enormemente –fue la primera gran defensora de *La tierra baldía*– y que fue un gran amigo, pero de quien, atea como era, le irritaba su catolicismo: «Eliot, ese extraño personaje, cenó aquí anoche. Me pareció que había tomado los hábitos o lo que sea que hacen los monjes. [...] Su celda es, estoy segura, muy elevada pero un poco fría». E incluso podía ser más cruel. «Vamos a ir a casa de los Eliot a hablar de los nuevos poemas de Tom, pero no solo eso –a beber cócteles y oír jazz, además, porque Tom piensa que es chic–. Seguro que vomitará en la habitación de atrás; nos sentiremos avergonzados de nuestra especie».

"¿De qué sive que yo escriba novelas? Tengo 33 años y he concluido que soy totalmente incomprendida"

En cuanto al amor, como es bien sabido, la gran relación de Virginia Woolf fue con la exitosa poeta y novelista Vita Sackville-West, inspiración del personaje de Orlando, que se prolongó 10 años y fue el periodo más fértil de la carrera de ambas. Si bien en sus cartas destaca un tono a menudo amoroso –«Y la carta cariñosa ¿cuándo llega?», pregunta Woolf–, ambas se mostraron bastante discretas en su correspondencia. «Disfruté mucho al verte y llevo tu collar y mi exuberancia no es, después de todo, mi egotismo, sino tu seducción. ¿Está bien tu jardín?», pregunta sutil la escritora. Virginia incluso se pone celosa de Mary Campbell, la nueva amante de su amante. «Mira, queridísima, qué hermosa página es esta y piensa en que, si no fuera por la Campbell, se podría llenar hasta arriba de indiscretos e increíbles galanteos amorosos», le escribe.

Sin embargo, el hallazgo que esconden estas cartas es el poder detenerse en los últimos meses de vida de la escritora. Tras los grandes éxitos de *Al faro* (1927), *Orlando* (1928) y *Las olas* (1931), la década de los 30 fue muy dura para Woolf, que en una carta a Ethel Smyth, escribía: «Como experiencia, la locura es tremenda, te lo aseguro, y no debe menospreciarse; en su lava aún encuentro la mayoría de las cosas acerca de las que escribo». Desanimada con sus escritura (escribir *Los años* fue una tortura), poco a poco su vida se fue llenando de muertes. Sus amigos Lytton Strachey y Roger Fry fallecerían por causas naturales,

52,
Tavistock Square,
W.C.1.

Telephone: Museum 2021.

22nd Jan. 1939

Dear Miss Storm Jameson,

I wonder if the P.E.N. Club could do anything to help in the following case.

Mrs Spira is a Jewish refugee from Vienna. She and her husband managed to escape within a few days of the anschluss. She wrote to me out of the blue saying that she was an Austrian writer and would like to see her. She came to see me the other day and all the facts that I am giving you are the facts which she told me.

She has published two or three novels in Austrian Vienna. The first won the Literarisch e Welt (Berlin) prize. The second was given the Julius Reub (?) Stifftung prize and was translated into Italian. She tells me that she got a very appreciative letter about it from Heinrich Mann. She is at present getting half time clerical work at Woburn House; that is their only means of subsistance apparently, as her husband, who was a lawyer, is now working simply as a student at the Courtauld Institute. What she wants to do is to be allowed to teach German, or to help some writer who requires help with research into German work. She sent in an application to be allowed to do German teaching, but has been refused by the Home Office. It struck me that possibly the P.E.N. Club might take up a case like this and, if the facts prove correct, try to get the Home Office to issue a permit. Mrs Spira's address is:
13 Maitland Park Villas NW 3.

Excuse me for troubling you.

Yours sincerely

Virginia Woolf

Paliando los desastres de la guerra

Querida Miss. Storm Jameson,
Me pregunto si el P.E.N. Club podría hacer algo para ayudar en el siguiente caso. La señora [Mela] Spira es una refugiada judía de Viena. Ella y su marido lograron escapar a los pocos días del Anschluss. Me escribió de repente diciéndome que era una escritora austriaca y que la recibiera. Vino a verme el otro día y todos los hechos que les estoy dando son los hechos que ella me contó. Ha publicado dos o tres novelas en [Axxxtax] Viena. La primera ganó el premio del Literarische Welt (Berlín) y la segunda recibió el premio Julius Reub (?) Stifftung y fue traducida al italiano. Me cuenta que recibió una carta muy apreciativa de Heinrich Mann al respecto. Actualmente trabaja como administrativa a tiempo parcial en Woburn House; al parecer, este es su único medio de subsistencia, ya que su marido, que era abogado, ahora está matriculado como estudiante en el Courtauld Institute [of Art]. Lo que quiere hacer es que se le permita enseñar alemán, o colaborar con algún escritor que necesite ayuda con investigaciones en archivos alemanes. Envió una solicitud para que se le permita enseñar alemán, pero el Ministerio del Interior la rechazó. Se me ocurrió que posiblemente el P.E.N. Club podría hacerse cargo de un caso como este, y, si los hechos resultan correctos, intente que el Ministerio del Interior emita un permiso. La dirección de la señora Spira es: 13 Maitland Park Villas NW 3. Disculpe que le moleste.

Atentamente

Virginia Woolf

Carta de Virginia Woolf a Storm Jameson, presidenta de la rama inglesa del PEN Club

pero su querido sobrino Julian Bell moriría en Brunete tras haberse alistado en las Brigadas Internacionales –«Creo que es un error que vaya a España, pero es mejor no decirlo. No creo que viera mis argumentos»–, dijo a Gerald Brenan.

Después, la guerra llegaría a la propia Gran Bretaña, que fue bombardeada sin pausa, como refleja Virginia intercalando sirenas y estruendos en sus cartas, que prueban que escribió hasta el final. «Los biógrafos han intentado explicar su suicidio por las circunstancias de la guerra, su desorden psicótico o la sensación de que no había futuro para la literatura, pero no podemos saberlo con certeza», apunta Díaz Pereda. Lo que sabemos es que en marzo de 1941 escribió la definitiva carta a su marido antes de dirigirse al río Ouse, meterse una gran piedra en el bolsillo y arrojarse al agua. «Tengo la certeza de que me estoy volviendo loca otra vez: siento que no puedo soportar de nuevo otra de esas terribles épocas. Y esta vez no me recuperaré. Así que voy a hacer lo que me parece mejor». Y, tras profesarle su amor, termina con una posdata: «Destruirás todos mis papeles». Una petición que, por suerte, Leonard Woolf no cumplió. ■

UNA CARTA SIN PEDIRLA
VIRGINIA WOOLF
Edición y traducción de Patricia Díaz Pereda.
Páginas de Espuma.
296 páginas. 29 €

EL LIBRO DE LA SEMANA

COMO IR ENCUADERNANDO POCO A POCO LA PROPIA VIDA

Maestro del relato y pionero en la inclusión de la vida normal en la literatura, este nuevo volumen de cuentos de Sergi Pàmies ofrece lo de siempre: una fiesta del humor sereno, la observación inteligente, el inciso oportuno y el apunte malicioso

Por ***Juan Marqués***

Releyendo en perspectiva toda la narrativa de Sergi Pàmies (París, 1960), uno se encuentra con el hecho no poco llamativo de que, habiendo pasado de un tratamiento rutinario de lo fantástico, a lo Kafka o a lo Millás (lo digo pensando sobre todo en los inesperados «entes» de *Sentimental*, su novela de 1995), a dar una clara y constante prioridad al relato fragmentario de determinados aspectos de su vida (algunos recuerdos, algunos personajes, algunos episodios anecdóticos de sus andanzas de escritor...), lo cierto es que no ha cambiado apenas su tono, ni desde luego su estilo. Aparte de tener el envidiable don de la exactitud, Pàmies siempre ha escapado de toda retórica, de toda floritura, sin exactamente sencillez pero buscando una normalidad expresiva que, sin embargo, es de una demostradísima eficacia literaria.

En uno de los cuentos de *El arte de llevar gabardina* (Anagrama, 2019), su anterior libro, el autor, reflexionando sobre su propia forma de mirar el mundo, hablaba de «una curiosidad que, en vez de acercarme a la vida real, me aleja de ella a cambio de permitirme manipular los códigos de la ficción, más indulgentes que los de la realidad». Es algo en lo que él insiste mucho, y consigue que no resulte obvio: últimamente, de forma significativa en ese libro recién citado y en este nuevo, anda ofreciéndonos pedazos más o menos importantes pero siempre fundamentales de su memoria, de su experiencia, de su familia, de su presente..., como si se hubiera propuesto ir encuadernando poco a poco su vida, pero lo hace desde el territorio de la ficción, si no desde el de la imaginación.

Y si bien los mimbres utilizados son reales, los resultados han de ser leídos como productos de la invención, no como testimonios sino como cuentos. «Hay episodios de la vida de mi madre que me dan igual que sean verdad o mentira», dice en la tercera secuencia de *Tres periodistas*, una de las últimas piezas de este *A las dos serán las tres*, y me parece que eso es algo que él diría incluso de su propio caso: no le importa tanto lo que ocurrió o lo que le ocurrió como lo que puede hacer con ello en su escritorio.

Por otro lado, no hay ninguna duda de que Pàmies es, entre nosotros, uno de los escritores que más ha hecho (de una forma probablemente inconsciente) por normalizar de un modo definitivo la inclusión de la vida «normal» en la literatura, aunque aparte de verse que su aportación tiene una calidad especialmente notable, sucede que si algo demuestra precisamente la narrativa del autor es que hay pocas cosas más difíciles de conseguir que la normalidad, que no hay mayor utopía que la rutina, que no hay una conquista más ardua y fatigosa y frustrante que poder sentirse tranquilo. Como se decía en uno de los relatos de *La gran novela sobre Barcelona* (que tradujo en 1998 Javier Cercas), «buena parte de los problemas de la humanidad se solucionarían si la gente no se complicase tanto la vida».

Quienes ya estén familiarizados con el universo Pàmies van a encontrarse en *A las dos serán las tres* con un poco más, y tal vez aún un poco mejor, de lo que ya conocen: es lo de siempre, es decir, una verdadera fiesta de la literatura, del humor sereno, de la observación inteligente, del inciso oportuno, del apunte malicioso («El dramaturgo conoce lo suficientemente bien el mundillo cultural para saber que es habitual conceder premios sólo a las personas dispuestas a recogerlos»).

Por mi parte, las nuevas historias suyas que más he disfrutado han sido dos. La primera de las que forman *Ferias y congresos*, en la que el narrador, un joven escritor, emprende un largo viaje en el mismo avión (y luego en el mismo microbús) que Manuel Vázquez Montalbán, y ninguno de los dos se acerca al otro precisamente por cortesía, por pudor, por educada complicidad entre tímidos (aparte de que «sabía que lo que más agradece una persona públicamente conocida cuando tiene la oportunidad de viajar es que le respeten el placer del anonimato»). La segunda, esa pequeña obra maestra privada que es *Por qué no toco la guitarra*, donde Pàmies ensaya una suerte de rápida autobiografía transversal hablando sólo de las guitarras que fue teniendo (y de los clarinetes que no), en un cuento que, releído, contiene todos los elementos necesarios de la narración redonda, desde la insatisfacción a la gloria, desde una juventud llena de ilusiones («Si las guitarras hablasen, contarían esa época»...) hasta un presente de pandemias, o desde el trauma que por definición nunca termina (y que condiciona todo) hasta la resignación.

Quien lo leyó lo sabe: Pàmies es un excelente rastreador de pistas que flotan por ahí en el día a día, y por eso es una verdadera pena que seguramente nunca vayamos a leer esos poemas de juventud de los que habla en el primero de los textos, *La segunda persona*, pues intuyo que en ellos ya había una buena criba de las cosas de mundo y, entre ellas, el hallazgo de algún símbolo poderoso.

«La realidad es sólo la base, de acuerdo, ¡pero es la base!», escribió en sus diarios el poeta Tomás Segovia, y creo que es algo que Pàmies tiene en cuenta. En este nuevo libro no se apea aún del todo de la tentación de la fantasía (hay cierto ángel de la guarda que aparece de repente para anunciar una preocupante «baja laboral» que dejará desamparado al narrador), pero en ningún momento se aleja lo suficiente de lo cotidiano y de lo compartido como para que los lectores podamos también desentendernos de esas crónicas.

Sin embargo, *A las dos serán las tres* no es un álbum de fotos de Pàmies, y si hay verdadera nostalgia o un balance de su vida «real» hemos de asistir a ello como haríamos ante *Peter Pan*, donde Barrie volcó también muchas experiencias y sentimientos «reales». Esto no es la realidad sino la verdad: es literatura. ■

A LAS DOS SERÁN LAS TRES
SERGI PÀMIES
Anagrama. 136 páginas.
16,90 € Ebook: 10,99 €

UN MISTERIO LITERARIO HECHO DE CARTAS Y POESÍA

EL CUADERNO DE NERINA
JHUMPA LAHIRI
Trad. de Carlos Gumpert. Lumen. 272 páginas. 21,90 € Ebook: 8,99 €

En la historia de la literatura el «manuscrito encontrado» ha sido una técnica narrativa sumamente fructífera. Un ejemplo emblemático en nuestra tradición literaria es el uso que Cervantes hizo de este recurso al narrar las peripecias de su caballero andante. Esta estrategia se revela como una manera eficaz de complicar la trama al multiplicar los narradores, creando así una suerte de juego de espejos.

En su última obra, titulada *El cuaderno de Nerina*, Jhumpa Lahiri (Londres, 1967) también recurre a esta estrategia narrativa. Vale la pena recordar que Lahiri, de ascendencia bengalí, creció en Estados Unidos, reside y enseña en Princeton, y pasa largas temporadas en Roma, hasta el punto de que ahora escribe sus relatos, novelas y ensayos en italiano. Según señala en el prefacio, fue precisamente en esta ciudad donde, tras una mudanza, se topó con un cuaderno de poemas escritos a mano en cuya portada se leía la palabra «Nerina». «Estaba lleno de versos inéditos, y la caligrafía me pareció propia de una sola persona. El yo narrador de los poemas –una mujer casada, una madre, una hija– parecía tener tres almas. No fui capaz de comprender si Nerina era el nombre de la autora, o de una destinataria, o bien una musa, o simplemente el título otorgado al texto por su misterioso autor».

Así arranca una suerte de intriga filológica. Dado el estado precario de los textos poéticos, Lahiri revela haber buscado la ayuda de una experta en poesía italiana, la italianista de Pensilvania Verne Maggio, a quien le confía el manuscrito con vistas a su publicación. Aun así, el lector haría mal en aceptar a ciegas todo lo que le dicen, ya que en literatura hay que ser cauteloso con términos como «autor», una trampa que oculta engaños e imposturas.

Después de firmar el prefacio, Lahiri se oculta tras un alarde filológico. Cede el protagonismo a la labor crítica de la académica Maggio, que en un texto introductorio plantea algunas hipótesis sobre la identidad y la biografía de Nerina. Además, acompaña los textos poéticos (que constituyen la mayor parte del libro) de notas explicatorias, situadas en el anexo final, y proporcionan un marco histórico y filológico que intenta resolver (¿o complicar?) el misterio en torno a la verdadera identidad de la ¿ficticia? poeta.

De esta manera, Lahiri construye un poemario apócrifo en italiano: como decíamos, no es su primera incursión como autora en este idioma que adoptó por fascinación; le precedieron los ensayos *En otras palabras* (Salamandra, 2019) y *El atuendo de los libros* (Gris Tormenta, 2022), así como la novela *Donde me encuentro* (Lumen, 2019). La relación que establece entre ella misma y la seudopoeta Nerina se puede vincular con otro gran paradigma literario: el del doble, o *doppelgänger*. En el prefacio escribe: «La impresión que nos da esta obra es que Nerina es una autora que vivió a caballo entre los siglos XX y XXI, en Roma sin duda alguna, pero cuya lengua materna no es el italiano, pues los poemas están llenos de deslices léxicos inconcebibles para un italiano monolingüe».

Y es que, desde que se trasladó a Roma en 2015, Lahiri ha estado escribiendo en italiano y traduciendo también de ese idioma que ama y la inspira. Esta apertura de compuertas entre el inglés y el italiano ha transformado su relación con la escritura. La ha empujado a nuevas direcciones y, sobre todo, a una dimensión más centrada en el lenguaje y sus limitaciones, pues tal vez ninguna lengua posea palabras suficientes para expresar las infinitas sutilezas del pensamiento. Y de paso, nos regala a los lectores este misterio hecho de cartas y poesía. ■

Por ***Marta Rebón***

A través de juegos literarios como el doble o el "manuscrito encontrado", Lahiri escribe un poemario apócrifo

LA CARA B DEL ECOLOGISMO OCCIDENTAL

COBALTO ROJO
SIDDHARTH KARA
Traducción de Patricia Teixidor. Capitán Swing. 304 páginas. 23 €

Hace unos días leíamos la noticia de que ya consumimos más coches eléctricos que diésel. Según los datos de la Asociación Europea de Fabricantes de Automóviles (ACEA), el 46,7 % de los vehículos que se vendieron en Europa el año pasado fueron eléctricos o híbridos. Y la mayoría de los medios han recogido este dato con optimismo climático. Sin embargo, detrás de este entusiasmo occidental por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), nos encontramos con una trastienda industrial profundamente distinta. ¿Conocen Kolwezi? Es una ciudad del sur de la República Democrática del Congo que me ha descubierto Siddharth Kara a través del libro que motiva esta crítica: *Cobalto rojo*. En dicha ciudad, y en la región del «Cinturón del Cobre» del África Central, se encuentran los principales yacimientos de cobalto rojo del mundo, un componente imprescindible en la construcción de las baterías de iones de litio que se usan en todos los coches enchufables. Y que, en buena medida, se extrae a mano en explotaciones mineras en las que trabajan niños, mujeres embarazadas y donde las medidas de seguridad son espeluznantes.

Desgraciadamente, el relato que nos ofrece Kara a través de su libro hace incómodo leer sobre esta realidad. Conrad y la historia de los caucheros de Leopoldo II resuenan a través de estas páginas. A cambio, el autor, que es un especialista en las cadenas de explotación sexual y en la esclavitud moderna, despliega un texto maduro, sobriamente planteado y dotado de una narración poderosa. Kara avanza en el libro entreverando las entrevistas personales que ha realizado, contextualizando la historia de la RDC y aportando el testimonio de sus viajes a esta región.

No obstante, si bien el principio ético con el que aborda esta narración es bienintencionado, y dado el éxito obtenido por esta obra, no le han faltado críticas por ofrecer una dosis extra de sensacionalismo y, quizás, por perpetuar de alguna forma esa ética colonialista que criticaba Arundhati Roy en *La ONGización de la resistencia*. «Otro indio desnutrido, otro etíope hambriento... necesitados de la ayuda del hombre blanco». No tengo herramientas de juicio para valorarlo.

Sólo puedo decir que aquí tenemos un gran ejemplo de periodismo narrativo que denuncia el *cheap labor* sobre el que se construyen muchas de nuestras fantasías innovadoras occidentales. ■

Por ***Alejandro Fernández Diego***

EL EJÉRCITO ISRAELÍ A RITMO DE ÓPERA BUFA

LA SOLDADA
PAULINA TUCHSCHNEIDER
Traducción de Esther Cross. Periférica. 104 páginas. 14,50 € Ebook: 9,99 €

Es difícil leer *La soldada* en 2024 sin pensar en Noa Argamani, la rehén secuestrada por Hamas en una *rave*, y en los retratos de Argamani de uniforme que difundió Hamas. El uso de esas fotos era un argumento burdo que decía, en resumen, que la que parecía una inofensiva bailarina era, en realidad, una agente de opresión. Pero de alguna manera calaban. ¿Qué hacía una chica así en un ejército?

La historia de Argamani es una tragedia, pero *La soldada* ofrece las claves de una comedia para responder a esa pregunta. Desde el principio, la narradora de Paulina Tuchschneider (Polonia, 1987) se gana al lector con los encantos de la autoparodia: se retrata como una cría pedante que tiende a confundir aburrimiento y depresión, que bebe con alegría, que está superficialmente interesada en la bulimia y que vive con chistosa confusión su sexualidad. Podría haber sido nuestra amiga en la carrera, sólo que a Paulina le tocó la mili.

El Ejército de Israel, lejos de su imagen mitificada, también parece una comedia absurda, una película sobre campamentos de verano que hubiera escrito Azcona. Las compañeras de Paulina se lían entre ellas de puro aburrimiento y se enemistan, piensan obsesivamente en letrinas, duchas y espaguetis y son negligentes en el cuidado de sus armas. Hasta que un día Hamas ataca y la tropa descubre que sólo es capaz de encerrarse en un sótano. Incierta gloria. Y entonces, la borrachuza irónica y encantadora de Tuchschneider se convierte en una heroína pacifista por accidente condenada a la humillación. Su giro conmueve como una crónica de guerra. ■
Por ***Luis Alemany***

RANKING

FICCIÓN		semana anterior	semanas en lista
1	**Las hijas de la criada** **Sonsoles Ónega** Planeta. 22,90 €	1	11
2	**El problema final** **Arturo Pérez-Reverte** Alfaguara. 21,90 €	2	15
3	**Maldita Roma** **Santiago Posteguillo** Ediciones B. 24,90 €	3	10
4	**La sangre del padre** **Alfonso Goizueta** Planeta. 22,90 €	4	11
5	**La llamada. Un retrato** **Leila Guerriero** Anagrama. 20,90 €	-	1
6	**Golpe de gracia** **Dennis Lehane** Salamandra. 22 €	-	1
7	**La armadura de la luz** **Ken Follett** Plaza & Janés. 24,90 €	5	17
8	**La mujer fugitiva** **Alicia Giménez Bartlett** Destino. 19,90 €	-	1
9	**MANIAC** **Benjamín Labatut** Anagrama. 21,90 €	7	13
10	**No te veré morir** **Antonio Muñoz Molina** Seix Barral. 19,90 €	9	22

NO FICCIÓN		semana anterior	semanas en lista
1	**El abismo del olvido** **Paco Roca y Rodrigo Terrasa** Astiberri. 25 €	1	7
2	**Acontece que no es poco** **Nieves Concostrina** La Esfera de los Libros. 20,90 €	2	9
3	**La sociedad de la nieve** **Pablo Vierci** Alrevés. 20 €	-	1
4	**Encuentra tu persona vitamina** **Marian Rojas Estapé** Espasa. 18,90 €	3	100
5	**El sentido de consentir** **Clara Serra** Anagrama. 12,90 €	-	1
6	**Dios: la ciencia, las pruebas** **M. Bolloré y O. Bonnassies** Funambulista. 24,90 €	5	16
7	**Detrás del ruido** **Ángel Martín** Planeta. 18,90 €	4	8
8	**Letizia y yo** **Jaime Peñafiel** Almuzara. 17 €	10	7
9	**Comprende tus emociones** **Enrique Rojas** Espasa. 20,90 €	8	2
10	**Emperador de Roma** **Mary Beard** Crítica. 27,90 €	6	13

LIBRERÍAS CONSULTADAS. A Coruña: **Arenas**. Albacete: **Herso**. Almería: **Picasso**. Ávila: **Letras**. Barcelona: **La Central, Alibri, Laie**. Bilbao: **Cámara**. Cáceres: **TodoLibros**. Córdoba: **La República de las letras**. Girona: **Geli**. Guadalajara: **Emilio Cobos**. León: **Artemis**. Logroño: **Santos Ochoa**. Madrid: **Alberti, Casa del Libro, El Corte Inglés**. Murcia: **Alameda**. Oviedo: **Cervantes**. Palencia: **Iglesias**. Palma: **La biblioteca de Babel**. Pamplona: **Abárzuza**. Salamanca: **Letras Corsarias**. San sebasti án: **Lagun**. Santiago: **Couceiro**. Sevilla: **Verbo**. Tenerife: **El atril**. Toledo: **Hoja blanca**. Valencia: **París-Valencia**. Valladolid: **Oletvm**. Zaragoza: **Cálamo**

LIBROS
Compra-Venta
COMPRAMOS **LIBROS Y BIBLIOTECAS** A DOMICILIO
C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid Tetuán
Con su pedido obtendrá un 10% de descuento con el código AlcanaEM
Librería Alcaná
Hacemos envios a todo el mundo
912 204 263 629 240 523 629 240 523
www.libros-antiguos-alcana.com

EL 'MC JESUS' DEL CÓCTEL MOLOTOV

Al finlandés Jani Leinonen le han llamado antisemita, islamófobo, nazi cultural... Sus obras son una crítica al capitalismo. Y Barcelona le dedica una capilla modernista

Por ***Vanessa Graell***

El reportero de Fox News, muy serio, empieza así la noticia: «Activistas alimentarios secuestran y decapitan a Ronald McDonald al estilo Al Qaeda». Al mentar al grupo terrorista su voz se vuelve aún más grave. Es 2011, poco antes de que Osama bin Laden fuera abatido, y la noticia llega desde Helsinki. El Ronald McDonald *secuestrado* es el típico muñeco de plástico de una de las hamburgueserías de Finlandia y fue sustraído por el autodenominado Food Liberation Army, cuatro amigos vestidos de negro y con pasamontañas liderados por el artista Jani Leinonen, que exigieron a McDonald's una serie de condiciones para liberar a su payaso: responder a preguntas sobre su ética, la calidad de sus alimentos, el empleo de inmigrantes ilegales... Al no recibir respuesta por parte de la compañía (cuyo política es «no negociar con criminales», aclaraban en Fox News), el colectivo decapitó al muñeco en una guillotina de madera, de diseño muy escandinavo, un poco Ikea. Pero no dañaron el payaso propiedad de McDonalds sino una réplica en yeso creada para su *performance* y que después se expondría en diversos museos de todo el mundo.

Tras un interrogatorio policial de más de 20 horas y una multa, Jani Leinonen se convirtió en el *enfant terrible* del arte finlandés, el más irreverente, uno de los preferidos del público. «Una vez por semana, después de entrenar, solía ir a comer a McDonald's. Bueno, aún lo hago... Ahora hasta tienen comida vegana. Durante años veía a Ronald y pensaba '¿Cómo puedo elevarlo a la categoría de símbolo?'. Los *clowns* sonríen y lloran, en la tradición medieval los bufones hacían reír al rey con sus bromas y críticas disfrazadas de humor, pero si se excedían podían cortarles la cabeza... Quería jugar con esa idea. Y McDonald's es un icono global: no necesitas hablar inglés, español o chino para entenderlo», cuenta Jani Leinonen en el Museo del Arte Prohibido de Barcelona, que le ha dedicado una capilla modernista a otro de sus muchos Ronalds, el que más polémica suscitó: *McJesus* (2015). Esta crucifixión del payaso de McDonald's provocó violentas revueltas en el Museo de Haifa, uno de los más antiguos de Israel, y tuvo que ser retirada de la exposición *Sacred Goods* (Bienes Sagrados).

Inaugurada en agosto de 2018, en la muestra se exhibían varias obras que cuestionaban las religiones en el mundo globalizado y dominado por la cultura de consumo. Cinco meses después de su apertura, se desató un auténtico caos, con protestas multitudinarias delante del museo para pedir la retirada de una obra que la comunidad cristiana consideraba «ofensiva». «En la exposición había hasta una *Barbie-Jesus* y otras obras mucho más críticas... Todo empezó en las redes sociales. De repente un día me llegaron decenas de mensajes amenazantes. Hay que destacar que los líderes de la comunidad árabe cristiana se mostraban abiertos al diálogo. No es lo mismo ser cristiano en Europa que en Israel: es una comunidad minoritaria, que vive una realidad muy compleja», explica Leinonen.

Meses antes de la apertura de la muestra, Leinonen había pedido explícitamente que no se incluyera su pieza porque respaldaba el movimiento de Boicot, Sanciones y Desinversión (BDS) contra Israel por su ocupación de los territorios palestinos. «Al volver a reivindicar mi apoyo a Palestina empezó una segunda ola de críticas y amenazas, esta vez de los judíos enfadados. Todo fue muy violento, con amenazas de sabotaje que llegaron a mi nueva exposición en Suiza. Se le dio mucha publicidad en todo el mundo, varios medios querían entrevistarme, hasta hubo acusaciones de islamofobia... Yo sólo quería esconderme

"Las religiones y el fanatismo censuran, pero el capitalismo es más perverso porque te lleva a la autocensura"

Jani Leinonen frente al polémico 'McJesus' (2015) en Barcelona.
Pau Barrena / Araba Press

debajo del suelo y desaparecer», suspira. Durante esos días de caos, en una de las manifestaciones se lanzó un cóctel molotov en el entrada al museo. *McJesus* fue finalmente retirado. Y el empresario catalán Tatxo Benet compró la obra para su colección de arte censurado.

«No soy una persona religiosa, he tenido muy malas experiencias con la Iglesia en Finlandia, que es de mayoría luterana y muy dura con las otras confesiones y minorías. ¡Pero soy muy fan de Jesús! Fue un revolucionario que luchó contra el poder y la opresión, contra el imperialismo de Roma. Es como un ídolo para mí. Pero el capitalismo coge esos valores positivos y los retuerce», señala Leinonen, cuya imagen es la del artista gamberro que juega con marcas y logos. No al estilo pop de Andy Warhol, más bien a lo Banksy, *hackeando* el sistema (de hecho, fue uno de los artistas invitados por el *graffitero* para exponer en su parque de atracciones Dismaland). Leinonen crea mosaicos críticos con Disney, Ariel, Kellogs, Looney Tunes... Pero siente predilección por McDonald's.

«A lo largo de los años ha habido muchos casos de censura en mi obra. Y de autocensura. Debo confesar que he tenido miedo en relación a algunas obras», admite con cierto abatimiento mientras recorre las salas del Museo de Arte Prohibido. «Pensamos que la censura viene de las religiones, del integrismo y del fanatismo. Y es así. Pero la narrativa del capitalismo es como la censura, más perversa aún, porque te conduce a la autocensura. Nos hacen creer que no hay alternativa. Tienes miedo a perder tu relación con la galería, los coleccionistas, tu profesión, tu sustento... Al final lo interiorizas y empiezas a autocensurarte. Y es algo que me come el alma», añade.

Aunque su *McJesus* haya sido el caso más mediático, Leinonen se ha visto envuelto en más de una polémica. La última, el pasado diciembre, cuando firmó junto a un centenar de artistas finlandeses un manifiesto de boicot al Museo de Arte Contemporáneo Kiasma por tener entre sus benefactores al coleccionista Poju Zabludowicz, destacado magnate judío cuya fortuna está ligada al comercio de armas entre Finlandia e Israel. «Es un museo estatal y los artistas nos negamos a volver a exponer allí hasta que no tuvieran un código ético que impida recibir dinero de empresarios que comercian con armas. Todas las presiones que sufrimos fueron más duras que en Israel. Nos llamaron nazis culturales, antisemitas... Finlandia es un país pequeño [5,5 millones de habitantes] y todo es mucho más asfixiante. No me amenazaron directamente, pero sí a mi galería y a varios de mis coleccionistas. Al final acabé retirando mi firma del manifiesto», cuenta con cierto desaliento. Y sigue: «En Europa pensáis que Finlandia es el país de la felicidad, pero se ha silenciado buena parte de nuestra historia: crímenes de guerra, el auge de la extrema derecha, el fascismo que sigue ahí... También hay la imagen de Suecia como país siempre neutral, pero construyeron armas para los nazis, por ejemplo. La historia de Escandinavia es mucho más oscura».

Leinonen saca un cuaderno de dibujo y muestra el que será su próximo trabajo: terribles pero a la vez bellísimas ilustraciones de soldados muertos en el bosque, un «cuento de hadas» (así lo llama él) sobre la fosa común que sigue sin ser desenterrada al lado del colegio donde estudió de pequeño, en la localidad de Hyvinkää. «Durante la Guerra Civil de 1918 se cometieron verdaderas atrocidades de las que apenas se habla, ni te lo enseñan en la escuela. Se han silenciado ejecuciones masivas que son una vergüenza para el país. Pero todo ese trauma se queda dentro», señala. Más allá de su imagen como artista provocador, Leinonen podría resumirse en una de sus obras, un *collage* de letras que remite a distintas marcas –entre ellas Disney– con la siguiente pregunta: *Do you want the truth or something beautiful?* (¿Quieres la verdad o algo bonito?) ■

'MCJESUS' DE JANI LEINONEN
MUSEO DEL ARTE PROHIBIDO
Barcelona
Exposición permanente

LUCÍA CARBALLAL BUSCA A SU PADRE EN EL SIGLO DE ORO

La dramaturga y directora recurre a 'El castillo de Lindabridis', de Calderón de la Barca, para abordar la prematura pérdida familiar

Por ***Darío Prieto***

La dramaturga y directora Lucía Carballal (Madrid, 1984), autora de 'La fortaleza'.
VALERIA MITTELMAN

Un castillo volante aterriza en Egipto. Dentro de él, una princesa y una promesa: el aguerrido caballero que salga victorioso en un torneo gobernará junto a ella los dominios del padre de ésta, rey de Tartaria. En *El castillo de Lindabridis,* Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) creó un fantástico argumento al modo de los libros de caballerías que sorbieron el seso a Don Quijote. La obra, sobre la que Ana Zamora y su Nao d'amores acaban de estrenar un montaje en el Teatro de la Comedia de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, ha dado pie igualmente a una de las más interesantes paradojas de la temporada teatral: la dramaturga Lucía Carballal (Madrid, 1984), autora de *Los pálidos* –su aclamado espectáculo sobre las factorías de escritura de series, inspirado en su propio trabajo como guionista de productos de ficción como *Vis a vis*– debuta en el repertorio del Siglo de Oro. Pero lo hace sin renunciar a su compromiso con el presente, con la realidad personal. Empezando por la suya.

«Tuve un padre arquitecto», explica Carballal. «Muchos de sus edificios parecían fortalezas». De ahí que su aproximación a la Lindabridis *calderoniana* se titule, precisamente, *La fortaleza*. «Es lo más privado que he escrito nunca y a la vez lo más loco; nunca pensé que mi padre, su ausencia y su arquitectura me sirviesen como llave para acceder a una obra de Calderón. O que Calderón me daría claves para acceder a mi padre, al que no pude conocer demasiado». Jesús Carballal falleció en 2006, apenas superados los 50 años; Lucía estaba entonces empezando la veintena.

El eje de *La fortaleza* es la herencia. Es decir, «todo aquello –material o inmaterial– que recibimos de nuestros padres, también el patrimonio cultural que, como sociedad, heredamos de las generaciones que nos precedieron». A partir de ahí, Carballal se pregunta: «¿Qué hacer con todo ese pasado? ¿Qué nos mueve a preservarlo? ¿Podemos confesar que, a veces, no sabemos qué hacer con él? ¿Cuánto debemos dejar atrás para poder avanzar? Quizá cada persona, cada época, se define por el lugar que le otorga a sus ruinas».

Sobre ese planteamiento, Carballal se aleja de Calderón y sigue un camino opuesto. Donde antes había una princesa afanada en heredar el reino de su progenitor, ahora hay un anhelo por parte de la autora por «ocupar un lugar en la vida» de su padre, al que ya sólo puede acceder «a través de los edificios que construyó».

El proceso de creación, que la dramaturga y directora califica de «extrañamente divertido» se podrá ver en la sala Tirso de Molina del Teatro de la Comedia del 15 de febrero al 3 de marzo. Tres mujeres componen el reparto: Natalia Huarte (quien repite con Carballal después de su papel central en *Los pálidos*), Mamen Camacho y Eva Rufo. Las tres, versadas en las artes de dar vida a las ideas que otros dejaron por escrito hace siglos.

"No pensé que Calderón me daría las claves para acceder a mi padre, al que no pude conocer demasiado"

Además de este montaje, Carballal firma el guion de la serie *Galgos*. Dirigida por Félix Viscarret y Nely Reguera, y en la que también participan en labores de escritura Pablo Remón, Clara Roquet y Francisco Kosterlitz, la ficción se adentra en la familia de una rica familia del negocio galletero ■

"EL CINE POLÍTICO ES LO MÁS ABURRIDO DEL MUNDO"

Mads Mikkelsen regresa a la pantalla de la mano de 'La tierra prometida' –un soberbio, desolado y extraño wéstern danés– y lo hace en el año en que acosó a Indiana Jones

Por ***Luis Martínez*** *(Venecia)*

Mads Mikkelsen (Copenhague, 1965) es ya abuelo. No es que haga gala de ello, pero si se le recuerda, sonríe. Como cualquier abuelo. «El tiempo pasa para todos», comenta lacónico en el Festival de Venecia donde acaba de presentar *La tierra prometida,* de Nikolaj Arcel, unos pocos meses después de que hiciera otro tanto en el de Cannes con la última y definitiva entrega de *Indiana Jones*. ¿Demasiada actividad para un abuelo? «No puedo decir que, pese a todo lo sufrido por la pandemia, haya sido una temporada mala para nada», añade. Cabría recordar que no hace tanto y con el coronavirus en todo su trágico esplendor, *Otra ronda,* de Thomas Vinterberg, le señaló como el actor del momento. Definitivamente, es tiempo de Mikkelsen. Y como el tiempo es, probablemente, el único argumento que nunca envejece, rememora que hace ya 20 años uno de sus primeros papeles para el cine fue en España, en la Costa del Sol para más señas. «Recuerdo con mucho agrado aquello. Fue todo muy loco y muy divertido. No conseguí ver la película hasta mucho después y me reí muchísimo». Habla de *Torremolinos 73,* el debut a la dirección de Pablo Berger, el mismo que ahora viaja a los Oscar con *Robot dreams*. Y sigue: «Tuve que teñirme el pelo de rubio y ponerme unas lentillas azules. En una de las escenas representaba a la muerte en una suerte de parodia de la película de Bergman *El séptimo sello.* Llevaba una capa negra y un bañador Speedo. Nada más. Por alguna razón, otro actor, que iba con un Speedo también, y yo nos quedamos solos en el set. Todos se habían ido. No teníamos ni dinero ni un teléfono móvil ni una pinta decente. Además, no hablábamos español. Todavía no sé cómo hicimos para convencer a un taxista para que nos llevara al hotel. No he pasado más vergüenza en mi vida. Pero, he de confesarlo, me reí como nunca». El tiempo, el buen tiempo.

En su nuevo trabajo viste mejor. Y ya no es un tipo desconocido en el que alguien se fijó porque un sueco o un danés, tanto da. Ahora, y aunque intente disimularlo, sabe que es una estrella, una estrella de Hollywood que presta su saber hacer a una producción independiente. «No razono de esa manera. Ni siquiera tengo claro que signifique eso de ser famoso. Me limito a trabajar y, bueno, si un director o productor puede utilizar mi nombre para pedir más dinero o si el hecho de que mi nombre figure en el cartel puede hacer que más gente vaya a ver una películas, pues perfecto. Me parece bien», comenta cabal. En *La tierra prometida* da vida a un desclasado en uno de esos papeles agresivamente honestos que tan bien se le dan. Desde la fantasía vikinga *Valhalla Rising* (2009) al drama de venganza *Michael Kolhaas* (2013) suyo ha sido el privilegio de los héroes desesperados y, a su modo, muy políticos. «Es curioso porque hay pocas cosas que me motiven menos que el cine político. Y no por nada, pero el arte con motivaciones políticas es lo más aburrido del mundo. Simplemente, no me gusta. La propaganda, que es lo que acaba siendo, no me parece interesante», afirma, se toma un segundo y continúa: «Es una tendencia que he visto desde hace algún tiempo. Antes el documental era simplemente eso: mostrar lo que pasaba. Ahora da la impresión de que lo más visible en muchos casos es la intención del director. Y eso no puede ser. El mensaje tiene que ser una consecuencia de la empatía que sientes por los personajes. Es tan nocivo mezclar política y arte como mezclar ciencia y política, que es lo que ha estado pasando últimamente con la pandemia».

Parafraseando a McLuhan, el mensaje, como Mikkelsen exige a sus papeles, bien podría ser el propio Mikkelsen. Cuenta que la gracia de todo esto (y en todo esto incluye su trabajo y su propia vida) es no esperar ni planear nunca nada. «Si lo miro con perspectiva, me doy cuenta de que yo nunca quise ser nada. Empecé bailando, pero sucedió de la nada. No lo busqué. Recuerdo que llegué a actuar en algún que otro espectáculo muy loco en el que cobraba 400 dólares por 300 *shows*. Si lo buscas está en internet. Ni me avergüenzo ni estoy orgulloso de ello. Simplemente pasó. Si luego acabé como actor es porque lo que más me gustaba de la danza era el drama, la parte que te obligaba a interpretar antes que solamente el baile en sí. Y eso me llevó al teatro. Pero, en realidad, nunca quise ser actor. Como tampoco me propuse llegar a Hollywood. No me considero para nada una persona ambiciosa», dice a la vez que, si se le fuerza, está dispuesto a confesar una, al menos una, aspiración que le ha perseguido desde siempre. «Sí es cierto que mi gran deseo en la vida siempre ha sido llegar a interpretar alguna vez el papel de Robert de Niro en *Taxi driver.* Eso sí me parece un logro monumental. ¿Cómo conseguir estar atento a un héroe que no te gusta? Fascinante».

Si se le pregunta por su afición a hacer de villano, tuerce el gesto. El que fuera la némesis de James Bond y después rival de Indiana no está de acuerdo con el encasillamiento. «No es tanto eso como lo que hay detrás», responde. «Si tomamos mi personaje en la última de Indiana, a su modo, también quiere un mundo mejor. Soy malo, sí, pero también humano». ¿Y cómo se siente el hombre que disparó a Antonio Banderas? «Y no una vez, fueron dos veces, en la rodilla y en el corazón. La verdad es que lo lamento porque Antonio me parece una persona encantadora con los pies en el suelo. Fue un placer trabajar con él. Lástima que tuviera que matarle». Y si, por último, se le inquiere por el futuro, deja pasar la pregunta. «Veremos», dice. Pausa. «Demos tiempo al tiempo. De momento, soy abuelo», insiste. ■

"Cuando rodé 'Torremolinos 73' en España, tuve que coger un taxi para volver al hotel y sólo llevaba el bañador puesto"

Mads Mikkelsen en un momento de 'La tierra prometida', de Nikolaj Arcel. EL MUNDO

LA TIERRA PROMETIDA
DE NIKOLAJ ARCEL
Intérpretes: Mads Mikkelsen, Amanda Collin, Simon Bennebjerg.
Estreno: 2 de febrero.

Una de las sesiones híbridas de Sajeh Tavassoli en Viena.
WIENER HIPHOP BALL

DANZAD, DANZAD, MALDITOS... CLÁSICOS

El violinista Daniel Hope recopila en 'Dance!' siete siglos de música para bailar y confirma el tirón de los géneros más tradicionales en las pistas de la cultura urbana

Por ***Benjamín G. Rosado***

El último álbum de Daniel Hope (Sudáfrica, 1973) se titula *Dance!* y está hecho de pistas que son, al mismo tiempo, los temas (42 en total) y el lugar donde se bailan. «La idea se me ocurrió hace más de 20 años y desde entonces ha permanecido en un cajón a la espera de que alguna discográfica se atreviera a dar el sí», cuenta a *La Lectura* el violinista británico. «Entonces seleccioné cuatro siglos de danzas y bailes, pero ahora lo he ampliado a siete». El recopilatorio abarca desde la época medieval hasta el siglo XX a su paso por marchas ceremoniales, música de salón para monarcas, un minueto barroco, algo de *swing* e incluso tango.

La pregunta se formula sola. «He dejado el flamenco para una segunda entrega, pues aún necesito perfeccionarlo un poco», asegura Hope, que se confiesa apasionado de la cultura española y asegura conocer la *Danza de gitanos* de Sarasate. «Tanto me gusta España que me acabo de comprar una casa en Jávea». No es la primera vez que el músico se escapa al extrarradio del canon centroeuropeo. Hijo de un novelista y de la asistente de Yehudi Menuhin (que se convirtió en su mentor), por su casa de Londres desfilaron todo tipo de artistas. «Crecí rodeado de músicos tan variopintos como Wilhelm Kempff, Stéphane Grappelli, Ravi Shankar...».

El confinamiento le hizo replantearse algunas cosas. Su salón se convirtió en un plató de conciertos que retransmitía en directo desde su canal Hope@Home. «Me di cuenta que para despertar del coma la sociedad tenía que volver a sentir la música en su propio cuerpo». Esa «sed de movimiento» de la que habla Hope la describe muy bien Luis Costa en *Dance usted* (Anagrama) desde una perspectiva de club nocturno y luz estereoscópica cada vez menos ajena a la música clásica. «Precisamente esta noche participo en una sesión de los *Yellow Lounge* de Deutsche Grammophon», dice Hope. «Habrá proyecciones y electrónica».

Es un fenómeno, en pleno auge, diseñado para atrapar a las audiencias más jóvenes y que ha terminando permeando en algunos ambientes de la escena más alternativa. «Se están rompiendo barreras que antes se consideraban infranqueables», celebra el violinista. «Existe toda una nueva generación de compositores minimalistas que echan mano sin complejos de recursos *techno* y hasta en las discotecas suenan *samples* extraídos de temas clásicos». No hace falta irnos a Wendy Carlos o a Jean-Michel Jarre. En TikTok, Ministry of Sound *pincha* la obertura de *El barbero de Sevilla* de Rossini y WandWMusic ofrece una «*rave* Mozart».

Hope no está solo en esta aventura. Lo acompañan (en formación variable) los músicos de la Orquesta de Cámara de Zúrich, de la que es director titular desde 2016. «Sin su confianza e inspiración no habría conseguido marcar bien los pasos», se sincera. Entre los *hits* del doble compacto, que se publica hoy, encontramos interpretaciones exquisitas de la *Jazz suite nº 2* de Shostakóvich, la quinta de las *Danzas húngaras* de Brahms, también *Por una cabeza* de Gardel, *It don't mean a thing* de Duke Ellington y *Ticklin' toes* de Florence Price, compositora afroamericana redescubierta por el gran público tras el asesinato de George Floyd.

Más que a mover el esqueleto, el *Escualo* de Piazzola invita más bien a protegerlo. Con ayuda del bandoneonista bonaerense Omar Massa, Hope recrea en su grabación la escena que inspiró esta breve aunque agónica partitura del compositor argentino. «Parece ser que se encontraba pescando en su bote frente a las costas de Punta del Este, en Uruguay, cuando un tiburón mordió el anzuelo y no lo soltó». A lo largo de tres interminables segundos, las cuerdas de su violín Guarneri de 1742, que perteneció en su día al virtuoso Karol Lipinski, se tensan al máximo. «Como el hilo de una caña –visualiza– que golpea el agua al ritmo de *da-dah, da da-da-dah, da da-dah*».

No hay en *Dance!* (para el que Hope ha contado con los arreglos de Paul Bateman) ni rastro de valses. Y eso que, desde hace algunos años, las sesiones del HipHop Ball que organiza Sajeh Tavassoli en Viena han conseguido adaptar el legado de la familia Strauss al formato más urbano. «Como ya he dicho, habrá tiempo para todo», promete Hope. «Cuando grabé mi último disco, *America*, no podía imaginar que la gente se atrevería a levantarse de sus butacas en mitad del concierto para empezar a bailar». Él, de momento, no se lanza. «Mi entusiasmo –se sonríe– no da más que para alguna improvisación de *free style*». ■

DANCE!
DANIEL HOPE & ORQUESTA DE CÁMARA DE ZÚRICH
Deutsche Grammophon
2 CD. 23,97 €

LEONSKAJA, LA CITA MÁS SELECTA DE ATRIUM MUSICAE

La pianista Elisabeth Leonskaja será la gran estrella y artista residente de la segunda edición del minifestival Atrium Musicae que dirige Antonio Moral e inaugurará el jueves la Orquesta de Extremadura en manos de Andrés Salado.

Al día siguiente, en el Gran Teatro de Cáceres, la última gran dama de la escuela pianística rusa se adentrará en las visionarias páginas de las tres últimas sonatas de Beethoven como parte de una propuesta cultural y gastronómica avalada por las tres estrellas Michelin de los chefs José Polo y Toño Pérez.

El día 10 de febrero, y junto al también pianista Julius Drake, la soprano Katja Maderer y el barítono Jonas Müller, Leonskaja volverá al mismo escenario para desgranar un programa de cámara dedicado a Schubert: *Sonata para piano en la mayor, Fantasía en fa menor para piano a cuatro manos* y varios *lieder* sobre poemas de Goethe.

Para el concierto de clausura, la que en su día se

dio a conocer como discípula de Richter ha ideado un original tríptico Schumann para aupar a los jóvenes miembros del Cuarteto Kandinsky.
Por ***B. G. R.***

ATRIUM MUSICAE
GRAN TEATRO DE CÁCERES
Del 8 al 11 de febrero
Entre 5 y 30 €

LA FUNDACIÓN MARCH REDESCUBRE LOS SECRETOS DEL ARPA

Cada instrumento es el resultado de una suma de modificaciones y mejoras a lo largo del tiempo hasta dar con el sonido perfecto. En el caso del arpa, que hunde sus raíces en Egipto y Grecia, la incorporación de unos pedales en la base, allá por el siglo XVIII, permitió expandir sus capacidades tonales y cromáticas.

El entusiasmo que el nuevo invento despertó en María Antonieta es sólo comparable al partido que le sacaron, años más tarde, artistas como Jimi Hendrix, Led Zeppelin y hasta los Beatles. De todo esto, y algo más, tratará el ciclo *En el centro del salón: arpas históricas* que se celebra en la Fundación Juan March y que tendrá como próxima invitada a Susana Cermeño para explorar su evolución. El 3 de febrero la intérprete y solista de la Orquesta del Teatro Real recurrirá a dos arpas diferentes (Challiot de 1810, Érard de 1881) para abordar un programa variado, consagrado en sus orígenes a intérpretes femeninas, con obras de

Krumpholz, Cousineau, Naderman (estos dos últimos, también constructores) y, avanzando en el tiempo, de Rossini, Godefroid, Lebano y Arrieta.
Por ***B. G. R.***

EL ARPA, UN INSTRUMENTO FEMENINO
FUNDACIÓN JUAN MARCH DE MADRID
3 de febrero. Entrada libre.

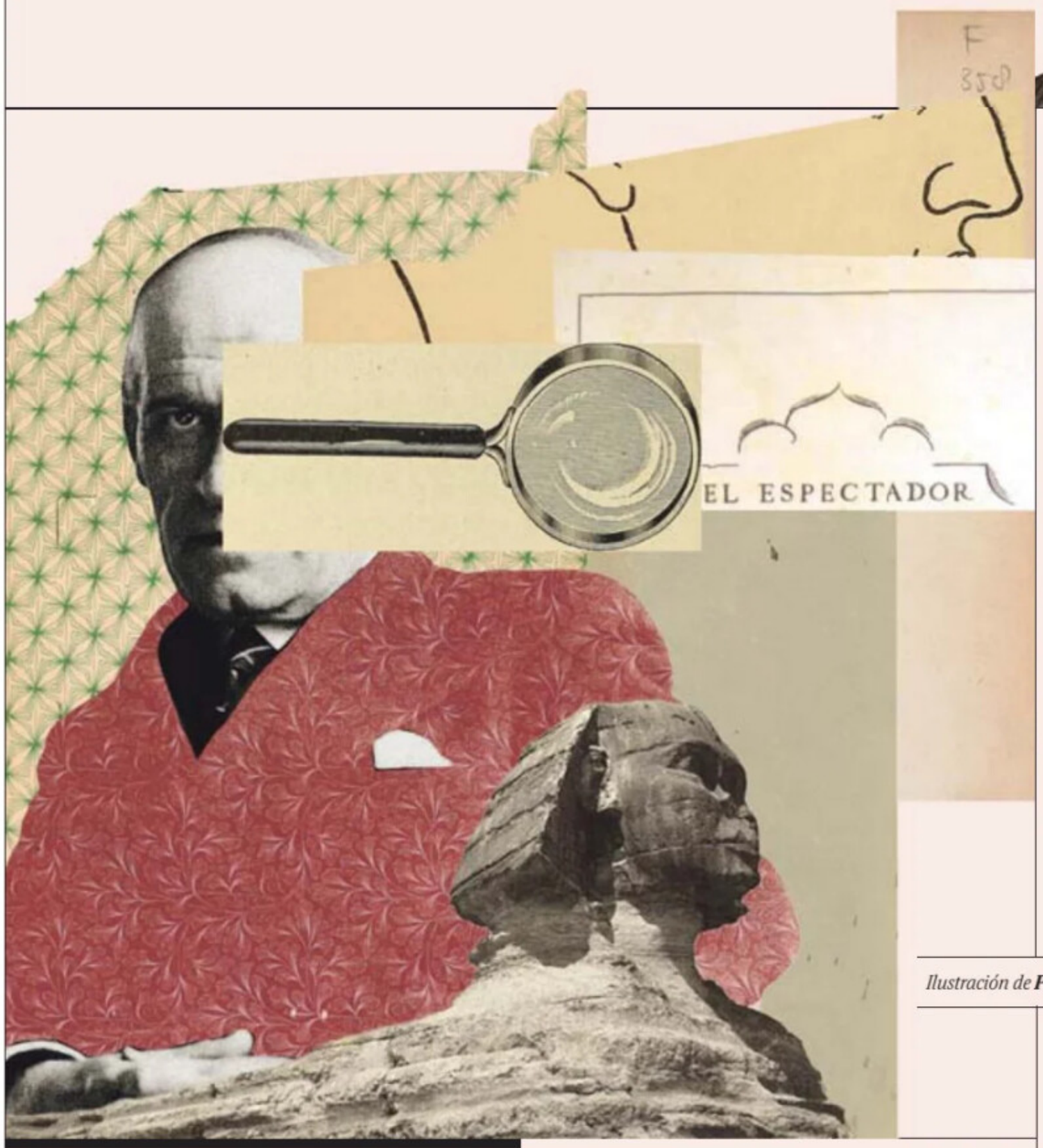


Ilustración de **Patricia Bolinches**

A LAS MIL MARAVILLAS

EL CAZADOR DE ESFINGES

El lector de 'El espectador' asiste maravillado a ese discurrir, quiero decir que nunca sabe uno por dónde le va a salir Ortega. Ortega va pensando y piensa al mismo tiempo que mira y escribe

Por **Andrés Trapiello**

"En 'El espectador' Ortega enseña tanto como a mirar, a ir en tensión, que no otra cosa quiere decir ir atento"

Entró uno para buscar una cosa y salir, y me quedé dos tardes.

Cuando José Ortega y Gasset agrupó esos trabajos periodísticos en *El espectador*, sabía de sobra que había habido en el siglo XIX un periódico con ese título. No le importó. La originalidad suele ser cosa de horteras de farmacia (y vanguardistas).

En 1943 Biblioteca Nueva reunió en uno los ocho tomitos de *El espectador*, que habían aparecido de 1916 a 1934. Antes de ponerme a escribir he mirado en Iberlibro: cuarentaidós ejemplares a la venta. Muchos más de los que la mayoría de los autores actuales verán expuestos de sus obras en las librerías. Y algunos tan a desprecio que dan ganas de comprarlos todos y regalarlos.

Es un libro admirable, «primicia de sus ideas fundamentales». En octavo, papel biblia, buena letra y encuadernado en piel. Piel color liquen (edición barata) y piel color pasión (la de lujo, con estampación y cortes en oro de 18 quilates). ¡En la autárquica España! Tiene uno un ejemplar de ambas, en la ciudad y en el campo. Nadie edita ya como entonces: un hecho. Los míos provienen del Rastro. El lujoso me llegó con unos, muy pocos, tenues, pulcros subrayados a lápiz del propietario anterior. No estorban la lectura. Al revés. Resulta emocionante leer en el ejemplar de alguien tan cuidadoso, hermano muerto, *mon semblable*.

Desde el principio Ortega le abre su alma al lector de esas entregas: «El escritor pasa, a lo mejor, por zozobras espirituales donde no brota una idea. A veces dura meses la estéril situación. Durante ellas el lector habrá de contentarse con un "espectador" que lee, extracta y copia. Otros números llevarán un trozo de mi alma. Pues me interesa, sobre todo, advertir que no es mi intención hacer cosa que se parezca a una "revista". Es una obra íntima para lectores de intimidad, que no aspira ni desea el "gran público"». Bien porque se publicaran en los periódicos antes, bien por responder a aquello que él mismo acuñó («la claridad es la cortesía del filósofo»; al fin y al cabo admiraba a Montaigne y a Stendhal), las páginas de *El espectador* fueron las más leídas. Parece resumida en ellas la que llamaríamos «filosofía del pobre», o sea, aquella que se entiende, superior a la que se estudia.

En *El espectador* Ortega enseña tanto como a mirar, a ir en tensión, que no otra cosa quiere decir ir atento, alerta. No en vano su enseña, estampada en las tapas del libro, fue desde la primera edición un arquero.

Pensaba, decía, que sería una visita corta, y acabó en cinco o seis horas de relecturas: *Notas de vago estío*, la *Meditación del Escorial*, sus páginas de Baroja, de Azorín, de Sigüenza...

Y si Ortega va por la vida a la que salta, el lector de *El espectador* asiste maravillado a ese discurrir, quiero decir que nunca sabe uno por dónde le va a salir Ortega. Ortega va pensando y piensa al mismo tiempo que mira y escribe. Son muchas las cosas que le llaman la atención. «Como usted sabe», le dice a Corpus Barga hablando del fascismo, «yo pertenezco modestamente a este gremio de descifradores de enigmas, cuyos máximos representantes han sido siempre los cuadradores de círculos y los cazadores de esfinges». Pocas veces se habrá definido más acertadamente al filósofo que quiso ser: alguien a quien interesaban, en este orden: pensar (la filosofía), la acción (la política) y la imaginación (la estética y las mujeres). El camino para «llegar a ser el que era», que decía Píndaro.

¿Que no siempre da en el blanco? Por supuesto que no. Eso ya lo hace el papa, siempre infalible. Y, claro, reducirle a sus afectados «ortegajos» es tan miserable como intentar dejar a don Benito en «garbancero». Con Ortega se va siempre de hallazgo en hallazgo: «¡Poetas, pensadores, políticos, los que aspiráis a la originalidad y a mundos siempre nuevos! No pretendáis crear las cosas, porque esto sería una objeción contra vuestra obra. Una cosa creada no puede ser menos que ser una ficción. Las cosas no se crean, se inventan en la buena acepción vieja de la palabra: se hallan». Ni que decir tiene que, al salir de esta visita, se ha dejado uno la puerta abierta. ■

LA LECTURA

Director: Joaquín Manso
Subdirector: Gonzalo Suárez

Unidad Editorial

Administradores: Marco Pompignoli, Laura Múgica
Director de Negocio: José Jesús López Gálvez

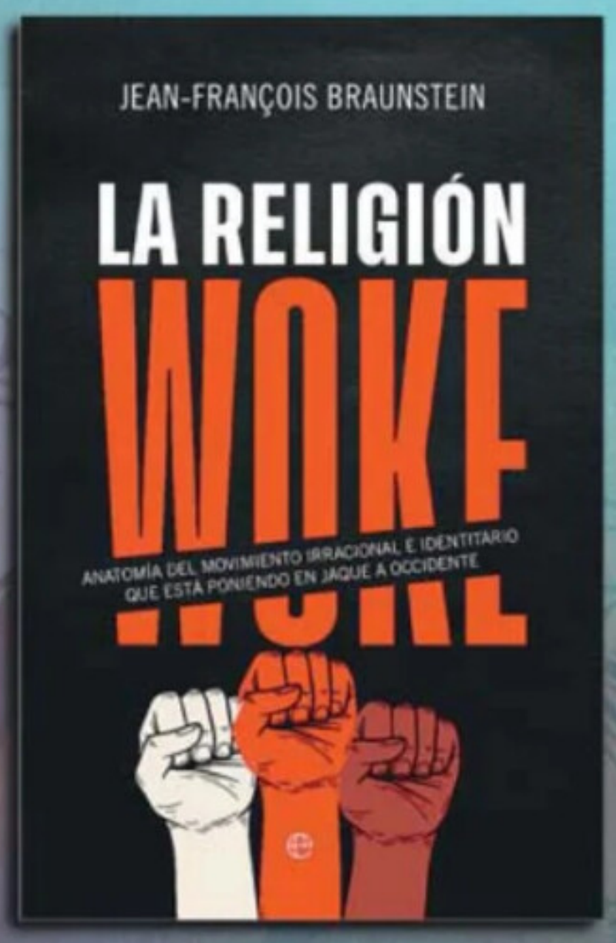
Comercialización de publicidad: Unidad Editorial S.A.
Director General de Publicidad: Sergio Cobos
Publicidad La Lectura: Carlos Piccioni
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

Edita: Unidad Editorial Revistas, S.L.U.
DEPÓSITO LEGAL: M-34341-2021
ISSN: 2792-758X
IMPRIME: Bermont Impresión

© Unidad Editorial Revistas, Madrid 2024. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser -ni en todo ni en parte- reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.

NO TE PIERDAS LA MEJOR LECTURA EN

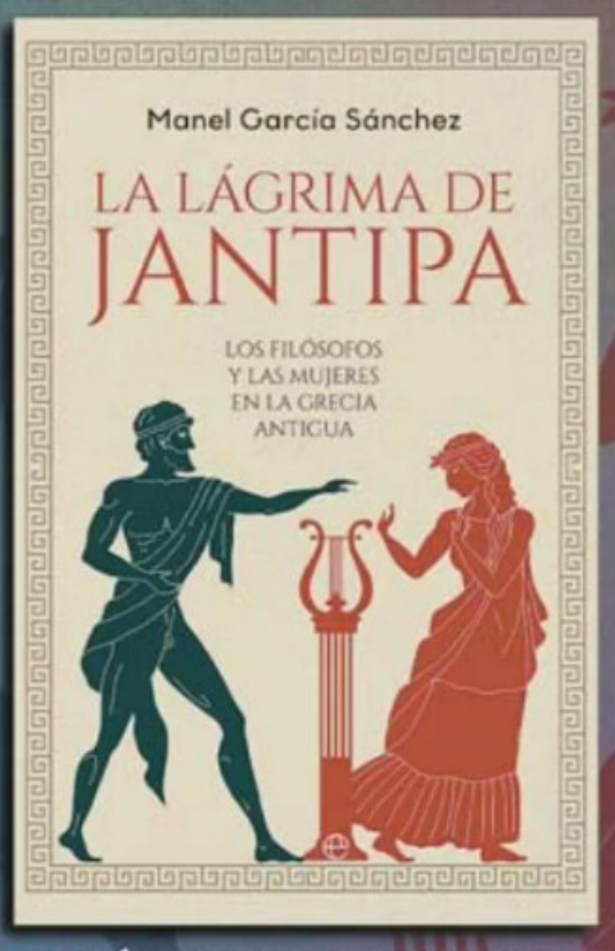
la esfera de los libros



LA RELIGIÓN WOKE
Anatomía del movimiento irracional e identitario que está poniendo en jaque a occidente
JEAN-FRANÇOIS BRAUNSTEIN

EL MITO DEL FRACASO ESPAÑOL
Una historia del derrotismo en la España actual
Por qué persiste y cómo nos afecta la imagen negativa sobre nuestro país
RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO

EN LA TERCERA EL FRANCÉS
AAlvaro de Bazán y una batalla por doscientos años de Imperio
FEDERICO SUPERVIELLE



LA LÁGRIMA DE LA JANTIPA
Los filósofos y las mujeres en la Grecia antigua
MANEL GARCÍA SÁNCHEZ

www.esferalibros.com

Teatro de La Abadía

26 ENE – 11 FEB

LAGUNAS Y NIEBLA

Paco Gámez | José Luis Arellano

Un proyecto de LaJoven

1 – 18 FEB

EL CUERPO MÁS BONITO QUE SE HABRÁ ENCONTRADO NUNCA EN ESTE LUGAR

Josep Maria Miró | Xavier Albertí

Interpretación: Pere Arquillué

23 – 25 FEB

REYES DEL MUNDO

Sebastià Alzamora | Josep Maria Miró | José Martret

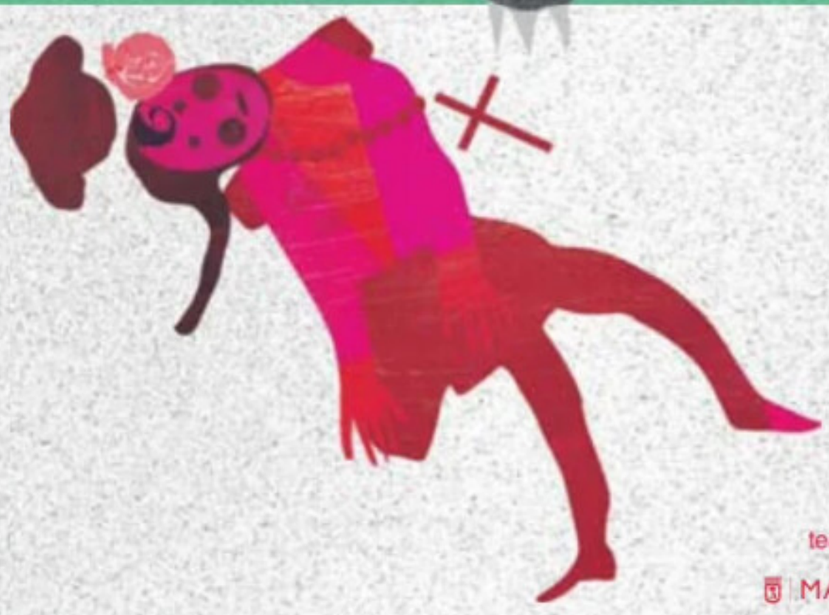
Reparto: Carmen Conesa, Jordi Figueras, Toni Gomila, Blai Llopis

29 FEB – 10 MAR

SOLO QUEDA CAER

Raúl Cortés

Reparto: Cristina Mateos, Pablo Rodríguez, Sara Velasco



teatroabadia.com

MADRID

inaem

Esta REVISTA fue DESCARGADA de JAROCHOS. Puedes accesar a nustro GRUPO PRINCIPAL en TELEGRAM a través del Grupo de paso

@PurgatorioJarochos
https://t.me/purgatoriojarochos

En Jarochos NO promovemos ni incentivamos el uso inadecuado de autoria intelectual, solo compartimos material que ya se encuentra en Internet con una simple búsqueda en cualquier buscador o en sitios como PDFMagazine, WordlMagz, etc.
Si piensas que se están socavando tus derechos de autor mándanos un mensaje (con previa identificación como portador de los derechos sobre el material reclamado) solicitando la retirada del material.